

La Semana de EL DIA

Montevideo, sábado 5 de mayo de 1979

Gran Bretaña Optó por ser Conservadora

(Página X)



"MAGGIE" THATCHER: dos mujeres al frente del Reino Unido.

Enrique Iglesias

Cree en el

Crecimiento Económico

con Desarrollo Social

en un Marco de

Creciente Autonomía

(Página V)

2 de Mayo Español

es También

Latinoamericano

(Páginas centrales)

El Hombre de la Muerte a Plazos

Es una historia extraña, que muestra cómo muchos, que no quieren hacerlo, se ensanan ahora con un anciano encerrado desde hace 39 años que —cuando era joven y queriendo hacerlo— se ensañó a su turno con muchos. El jueves de la pasada semana, Rudolf Hess cumplió 85 años de edad en la prisión de Spandau, un sólido castillo berlinés del que es único ocupante forzoso, custodiado por 40 guardias. En las alueras de la cárcel, medio centenar de personas, integrantes de una asociación que brega por la libertad del ex lugarteniente de Hitler, depositaron coronas junto a los grises muros y entonaron canciones nacionalistas. En su interior, y mientras algunos hombres acompañaban al condenado, otros seleccionaban el lugar donde se armaría la "capilla ardiente" para velar sus próximos restos. La previsión venía al caso: Hess sufrió en diciembre un derrame cerebral que le ocasionó la pérdida de las tres cuartas partes de la visión, padece del corazón, de bronquitis crónica, de problemas circulatorios, de parálisis parcial de la pierna derecha y, desde hace años, de una periódica infección de las vías urinarias y de una úlcera estomacal. Su hijo Wolf Rudiger Hess alega por su libertad: su padre —alega— le ha dicho que quisiera ver a los nietos por lo menos una vez, antes de morir. Ya se sabe que muchos poderosos, en el llano, reclaman para sí la piedad que, desde las alturas, no practicaban con los demás.

Es cierto. Es un anciano decrepito que vegeta en la soledad desde hace 72 años (cuando Walter Funk cumplió su condena y quedó libre) y cuya existencia transcurre a partir de entonces en la estrechez de una celda, primero

inglesa y ahora multinacional. Pero también es cierto que no es un inocente injustamente inculcado: incluso el genocidio contra el pueblo judío se puede cargar en su cuenta, aunque el misterioso vuelo con que sorprendió al mundo en 1941 —cuando se arrojara en paracaídas en la campiña escocesa— ocurriera con anterioridad a su comienzo sistemático.

El huésped de Spandau nació el 26 de abril de 1894 en Alejandría (Egipto). Conoció a Hitler en la Primera Guerra Mundial y ambos estuvieron presos juntos en 1923, a raíz del "putsch" de Munich. Entre otros dudosos honores, le correspondió escribir el manuscrito de "Mi Lucha" al dictado de su amigo, a quien sirvió como secretario particular y hombre de confianza. Luego acumuló cargos y distinciones: presidente del Comité Político Central del Partido Nacional Socialista (1932); jefe adjunto y miembro del Reichstag titere que acabó con la República Alemana (1933); Ministro sin cartera (1933); proclamado por Hitler como su sucesor después de Goering (1936); íntimo amigo y consejero de líder nazi (1940).

¿Por qué se lanzó sobre Escocia? ¿Desertor? ¿Mensajero secreto de paz? ¿Disidente ante el arreglo de Hitler

con los rusos? Nunca ha sido ello suficientemente aclarado.

El 1° de octubre de 1946, el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg lo condenó a prisión perpetua, por crímenes de lesa humanidad: los cuatro magistrados (de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la URSS) habían deliberado 313 días para juzgar a la flor y nata del nazismo, en el mayor proceso a la infamia registrado en la historia mundial. Alojado con Konstantin von Neurath, Erich Raeder y Walter Funk en Spandau, bajo custodia rotativa de las cuatro potencias vencedoras, se transformó en prisionero solitario a partir de 1957, ante las sucesivas liberaciones de sus compañeros.

En su eventual camino hacia la libertad se interponen ahora razones políticas. A 34 años del fin de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética sólo puede hacer valer su presencia en dos puntos de Berlín Occidental: la central de seguridad aérea y la cárcel solitaria. Y los rusos no están dispuestos a ceder ese derecho de presencia en la zona aliada, porque les sirve como prueba de su rol participacionista en los asuntos de todo Berlín. Muchos han sugerido, por ejemplo, que los

ingleses —a quienes se entregó— lo pongan en libertad en uno de sus turnos de custodia. Pero en seguida surge la interrogante: ¿vale la pena poner en peligro toda la regulación del tránsito con Berlín, que con tantas dificultades comenzó a mejorar en los últimos años, nada menos que por un dirigente nazi? Los sufrimientos que Hess y sus colegas ocasionaron al mundo son indescriptibles. No pueden compararse con nada, no pueden ser reparados ni compensados.

En la Alemania que él y sus compañeros envilecieron, en el mundo que él y sus compañeros angustiaron, la polémica está abierta. Los actuales políticos alemanes, que —al contrario de los nazis— actúan bajo el supremo principio del humanitarismo, se preguntan qué sentido tiene mantener en prisión a este enfermo senil que vegeta en soledad y cuya condena, pensada como baluarte contra la crueldad, produce a la postre efectos contrarios: de culpable, ha pasado a ser una víctima.

La posición que preconiza una actitud elevada parece abrirse paso entre los otrora aliados bélicos, salvo la URSS, que se mantiene firme en la intransigencia. Cada vez son más quienes entienden que hay que permitir a un hombre en las puertas de la muerte despedirse de los suyos en un mundo al que no respetó, pero que debe defenderse sin reposo para que el instinto de la venganza no lo domine. ¿Llegará la decisión a tiempo para que no se utilice la capilla ardiente de Spandau?

Sergio Papa Blanco

"Todo nombre de secta debe ser odioso para un amante de la verdad" (Leibnitz)

EN el mejor estilo de Al Capone, el aparentemente inofensivo Swami Omkarananda (un hindú de 49 años) comparece ante los tribunales suizos, acusado de haber utilizado desde directas armas de fuego hasta magia negra —pasando por recursos sofisticados como caramelos envenenados y manijas de puertas cubiertas de ácido— para atentar contra los que atacaban a su secta.

El ámbito ordenado de la pulcra nación helvética se encuentra sacudido por las revelaciones concernientes al "Centro de la Luz Divina", presidido por el "iluminado" llevado ante la justicia. No es el único ejemplo similar en este desorientado mundo. El suicidio colectivo de la Guyana bautó dramáticamente, pocos meses atrás y a un costo de casi un millar de vidas, las consecuencias del culto a la muerte practicado por los alucinados seguidores de otra secta: el "Templo del Pueblo".

Tanto como Jim Jones se quedaba con los cheques que recibía de sus espiritualmente indefensos seguidores, el Swami ahora encarcelado en la nación europea recibía importantes "donaciones" de gentes tan disímiles como crédulas señoras, jóvenes frustrados, hombres y mujeres en busca de nuevas sensaciones e inclusive aplomados ejecutivos ansiosos por hallar verdades eternas. Omkarananda llegó a Suiza en 1966, invitado por una mujer que lo había conocido en un viaje de "iluminación" a la India. Auxiliado por el apoyo terrenal que recibió desde distintas fuentes (entre ellas el gerente general de una de las más importantes empresas del país) pronto adquirió varios templos en el área residencial de Winterthur, un pueblo industrial cercano a Zurich.

Cuando comenzó, lentamente, a organizarse la reacción contra la secta, el líder religioso contrató un pequeño ejército de abogados para enfrentar las demandas y escaló gradualmente su ofensiva contra los opositores. En la iniciación de la batalla, el Swami y sus acólitos intentaron "embruja" a sus contrarios con trucos mágicos. Posteriormente y al no obtener resultados con estos métodos, re-

Un "Iluminado" Ante la Justicia

currieron al arsénico y otras sustancias venenosas, para finalmente atentar con bombas contra la residencia del jefe de policía y del abogado que iniciara el pleito. La acusación, de 41 páginas, ha sacudido a la opinión pública europea, ya que la secta tiene filiales en varios países del Viejo Continente, además de África y Australia.

El fenómeno no es privativo de una clase social determinada, de un tipo especial de sociedad ni de una etapa cronológica vital; no afecta exclusivamente a señoras ociosas adineradas o personas ignorantes. Antes bien: el peligro actual radica en su difusión inclusive a nivel de jóvenes y de los integrantes del sector culto de las naciones desarrolladas.

La sociedad abierta que es Estados Unidos, ya ha puesto manos a la obra y examina —a partir del enloquecido, aprovechado Jones— los excesos cometidos en torno a las sectas, posibilitados por la amplísima libertad de cultos y de opiniones existente en la nación del Norte. Del análisis surgirán seguramente resultados, y el país se ubicará en condiciones de absorber este gran problema en un marco de absoluta libertad, como lo ha hecho con tantas otras situaciones críticas.

En Europa también preocupa el tema. Una encuesta llevada a cabo por el Ministerio de Cuestiones Sociales de Renania, entre jóvenes de 16 a 25 años, ha arrojado resultados sorprendentes. No son los adolescentes que viven en el ambiente de las

grandes ciudades los más expuestos a la influencia perniciosa de las sectas, como habitualmente se supone, sino que lo son los jóvenes que habitan en pequeños municipios.

A la pregunta sobre el motivo de la atracción de las nuevas "religiones", el 59% respondió que la causa era la vida, tan complicada que desorienta y un 51% alegó la carencia absoluta de perspectivas en la profesión y en la existencia. Esas respuestas las dieron las tres cuartas partes de los interrogados que viven en pequeños municipios y en cambio sólo un tercio de los que habitan en las grandes ciudades. El 21% de los entrevistados consideraba que podían encontrar ayuda en las sectas. Un 44% estaba a la expectativa, en espera de conocer más profundamente sus características, pero con disposición favorable hacia el grupo.

El Informe del gobierno regional de Maguncia califica de "destructivas" desde el punto de vista de la juventud, a sectas tales como la del coreano Moon, los "Hijos de Dios", Hare Krishna, Meditación Trascendental o Iglesia Científica, no sólo "por la aberración de sus doctrinas, sino por el destructivo efecto que emana de ellas para la evolución de los jóvenes". Esas nocivas consecuencias llegan en muchos casos, de acuerdo al serio análisis de los especialistas alemanes, hasta la absoluta ceguera ante la realidad, de manera que adolescentes que abandonaron los grupos no pudieron adaptarse nuevamente a la vida normal sin ayuda y con frecuencia debieron someterse a prolongados tratamientos psiquiátricos.

Algunos de estos Swamis, algunos de estos personajes, algunas de estas sectas, actúan entre nosotros. Los orígenes, las procedencias, son múltiples y responden a la necesidad humana de encontrar apoyo ante los acuciantes problemas vitales. Sus prosélitos también provienen de todas las clases sociales y niveles culturales. No constituyen aquí el enorme riesgo que alcanzaron en otros países, porque aún son grupos lábiles, abiertos, que no comprometen a sus simpatizantes o adherentes. Lo que debe evitarse es que se transformen en sectas: de la actual coyuntura a la nueva situación el paso es, desafortunadamente, demasiado reducido. Las experiencias de la selva guayanesa o del paraíso suizo configuran un dramático alerta.

Nadie Habló del Indio

El "paico" y las tonadas estarán a la orden del día. Pero ¿qué pasará después? El doctor Jaime Roldós Aguilera será, a partir del 10 de agosto, el cuadragésimo cuarto presidente constitucional de la República del Ecuador; será también, desde esa fecha en que se conmemora la Independencia Nacional de la nación de Montalvo, el Jefe de Estado más joven en la historia latinoamericana. Junto con el abogado de 38 años de edad, asumirán los 69 miembros de

la Cámara de Representantes, y una nueva democracia se unirá a las más experimentadas de Colombia y Venezuela, para intentar la formación de un bloque tripartito emanado de la voluntad popular.

Los "chullas" quiteños, los "monos" guayaquileños —pares del "bacán" rioplatense— festejarán ese día el reencuentro con su gobierno, con sus hombres, luego de

nueve años de un régimen militar en el que el actual titular, el Almirante Alfredo Poveda, derrocara, en 1967, al General Guillermo Rodríguez Lara, quien a su vez dirigiera el golpe de estado que puso fin al mandato del recientemente fallecido José María Velasco Ibarra, "el hombre del dedo acusador".

Autodeclarado sensible a las necesidades populares, Roldós debería aplicarse de inmediato a bosquejar soluciones para el gran olvidado de su país: el indio. Y para el mayor de sus problemas: la distribución de la riqueza petrolera, que fluye generosamente en la selva oriental. Pero que, hasta ahora, no ha representado para Ecuador más que un superficial barniz de progreso material.

Los indios, que en su inmensa mayoría no votaron —porque el sufragio se limita a quienes saben leer y escribir, y ellos apenas saben vivir— celebraron alborozados el triunfo del serlo profesional que colaborara dos años atrás en la reestructuración jurídica del Estado, su obsesión. Desde su solemne pobreza ¿los indios habrán intuido bien? En la campaña electoral prácticamente no contaron. Nadie los recordó. Nadie los recuerda en Ecuador, salvo para utilizarlos como cargadores, como agricultores sin tierra, como sirvientes. Es imposible educarlos, alegan quienes los emplean. Entonces, se abre ante ellos sólo el camino del exterminio, de la desaparición paulatina. ¿Cambiará Roldós la política hacia los primitivos pobladores, hacia los antiguos señores ahora desplazados?

Los indios no son los únicos olvidados. Su futuro no es, tampoco, el único enigma. Con Roldós, la nación andina de maravillosos paisajes —donde el Cotopaxi brilla con destellos propios, donde se implantan las nacientes del Amazonas, descubiertas a costa de miles de vidas, en mayor gloria de Quito— la mujer irrumpirá seguramente en la vida política ecuatoriana. Porque Marta Bucaram, siempre al lado de su esposo, no lo dejará solo: la joven abogada actuará hombro con hombro al lado del dirigente de la Concentración de Fuerzas Populares.

¿Y Assad Bucaram? ¿Qué hará el viejo líder político, el jefe del conglomerado que llevó al poder a Roldós? Todo permite predecir que intentará —al menos intentará— ser el poder tras el trono. O inclusive delante de él. El ex vendedor ambulante de telas, tan querido como odiado, tratará de ejercer un fuerte dominio sobre el esposo de su sobrina, casualmente elegido como su "delfín" en la CFP, casualmente futuro Presidente de la República.

Las Fuerzas Armadas; el todopoderoso empresario León Febrés; los omnipotentes señores feudales que explotan bosques, piretro (e indios); los Industriales petroleros; el sólido clan familiar encabezado por el férreo descendiente de libaneses, por el árabe Assad, nacido por azar en Ambato; el rompecabezas es demasiado complicado. Seguramente los indios no sabrán armarlo. ¿Podrá hacerlo Roldós?

Octavio Blanco



Roldós: el
Presidente
electo
más joven
de la
historia
latinoamericana

PROTEJA SU COCHE
HELADAS-AGUA
SALITRE
SOL-ARENA
CARCOVER

FUNDAS, CAPAS
POLYESTER
e IMPERMEABLES
Lunes a sábado
8.30 a 12 - 14 a 19
Francisco Araúcho 1179
y Maldonado
Tel. 79 89 00

Perspectivas Inflacionarias Ante el Índice del Primer Trimestre

Las autoridades económicas establecieron a comienzos de 1979, sus previsiones en cuanto al ritmo de la inflación. Estimaron que el nivel se ubicaría alrededor del 40 por ciento. Sin embargo, el índice del primer trimestre resultó superior a lo esperado. Esto determinó la rápida adopción de un conjunto de medidas tendientes a frenar el empuje inflacionario. Resulta adecuado entonces analizar las posibilidades de nuestra economía de mantener un comportamiento similar al previsto en la planificación oficial.

NUESTRA economía se ve enfrentada a un nuevo empuje inflacionario. Así se desprende de la observación del índice de Precios al Consumo elaborado por la Dirección General de Estadística y Censos. Este hecho preocupó de inmediato a las autoridades económicas que procuraron una rápida solución. Como es de pública notoriedad, se han instrumentado una serie de medidas tendientes a contener y disminuir los incrementos de precios de forma de no permitir una reanudación de ritmos inflacionarios elevados.

Todo este proceso ha sido muy divulgado, pero transcurrido el primer trimestre de 1979 y con los datos correspondientes ya disponibles, resulta útil realizar un análisis de lo ocurrido y las posibilidades futuras.

ESTIMACION OFICIAL

La inflación, medida a través del Índice de Precios al Consumo, experimentó un incremento del 13,48% en los primeros tres meses de 1979. Las alzas mensuales fueron: enero 5,61%; febrero 4,74% y marzo 2,59%. Esta tasa da un índice, para todo el año, del orden del 65,8%.

Las recientes medidas dispuestas para desacelerar el crecimiento de precios, aparecen como elementos que deberían hacer variar esta situación. Hay que tomar en cuenta que aquéllos recién entraron en funcionamiento a fines de marzo, razón por la cual no han podido aún, hacer sentir sus efectos.

Los responsables de la conducción económica han estimado que la inflación durante el presente ejercicio ascendería a 40%.

El registro del primer trimestre permite obtener algunas consideraciones. En primer lugar, para registrar un crecimiento de precios del orden del 40% al cabo de los 12 meses de 1979, se deberá producir una sensible desaceleración en lo que resta del año. Este ritmo se podría estimar en una tasa del 2,5% promedio mensual. Con ello se obtendría un incremento de precios del orden del 24% en los próximos tres trimestres.

En segundo lugar, puede resultar interesante analizar lo acontecido en el pasado. En 1975, el primer trimestre tuvo un registro de

14,8% y la inflación anual llegó al 66,8%. En 1976 fue 3,22% para un nivel de 39,96%. En 1977 se ubicó en 15,02% para llegar al 57,2%. Finalmente en 1978, se inició en 6,72% y finalmente alcanzó un ritmo del orden del 46,01%. De lo antes expuesto se desprende entonces, que en los ejercicios en que el primer trimestre mostró un nivel elevado de inflación, al finalizar el año el índice registró una variación sustanciosa.

LOS ULTIMOS 12 MESES

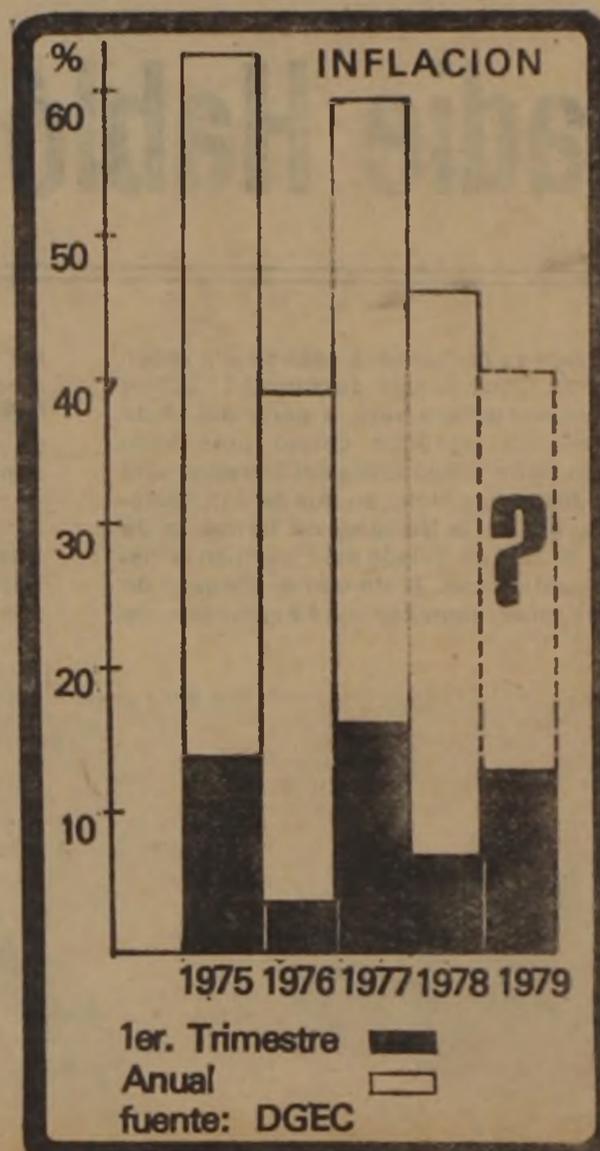
Los últimos 12 meses de inflación, es decir, de marzo 78 a marzo 79, indican un nivel del 55,25%. Resulta superior al registrado en igual período 77-78 y similar al del intervalo 76-77.

Los registros individuales de cada mes son superiores respecto al ejercicio precedente: enero 78 alcanzó 1,17%; febrero 2,72% y marzo 2,69%.

Refiriéndolo específicamente a marzo de 1979, el rubro de mayor incremento lo constituyó "Indumentaria" cuyos precios subieron un 6,51%. En segundo lugar se ubicó "Varios", 3,24%, luego "Vivienda" con 2,38% y, finalmente, "Alimentación" con 1,57%. De todas formas, el rubro "Alimentación" constituyó el de mayor significación en el primer trimestre, con un alza de 15,63%.

PERSPECTIVAS

Como ya mencionamos, esta situación de incremento inflacionario ha movido a las autoridades a poner en práctica un importante



te número de mecanismos tendientes a disminuir su crecimiento. Estas disposiciones tomaron cuerpo a fines de marzo, quiere decir que recién podrán hacer sentir sus efectos en el índice de abril y los posteriores.

De todas formas, será necesario una marcada desaceleración del proceso para poder alcanzar la previsión oficial del 40% anual. Según expresiones del propio Ministro de Economía y Finanzas, Cr. Valentín Arismendi "pretendemos con estas medidas eliminar toda expectativa del agente económico. Que el empresario sepa cuál va a ser el desarrollo de todas las variables económicas en el año 1979".

Las disposiciones versan sobre diversas áreas. Se refieren a política cambiaria — dándose a conocer el valor anticipado del dólar hasta el 31 de diciembre— en materia salarial —se conocen los futuros incrementos de retribuciones— tarifas públicas y posibles reducciones arancelarias en los casos de bienes cuyos precios de comercialización experimenten aumentos que a juicio del Poder Ejecutivo no guarden relación con los incrementos habidos en sus factores de costo.

**Héctor Rey
Ángel da
Trindade**

Despachante de Aduana
en toda la República
Exportación-Importación
Reembargo-Trasbordos

Cerriló 420. Esc. 411
Tel. 908118

**Héctor
Montemuiño
Ramos**

Despachante de Aduana
habilitado para toda la
República

COLON 1482 p. 2, esc. 19
Tel. 918752

**Sucesores de
Miguel A. Castro**
Despachantes de Aduanas
en todo el país.
TECNICOS EN COMERCIO
EXTERIOR.
SERVICIO INTEGRAL

J. C. Gómez 1482
P. 3 esc. 310
Tels. 902680 - 901033 - 902200

**Héctor
Zuccarino**

DESPACHANTE
DE ADUANA

25 de Mayo 336 Esc. 10
Tel. 908173

América Latina en la Próxima Década

Cr. Luis A. Faroppa



DE regreso del XVIII Período de Sesiones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), cumplido en La Paz, considero de interés, para los que nos sentimos preocupados por el destino de América Latina, reflexionar sobre la exposición realizada por su Secretario Ejecutivo Enrique Iglesias. Profundamente consustanciado con los problemas de la región y, en función de un análisis del pasado, formuló algunas hipótesis sobre los grandes desafíos que nos deparará la década de los 80.

LAS LECCIONES DE LOS 70

Fundamentándose en investigaciones y estudios realizados por los organismos técnicos de CEPAL, el Secretario Ejecutivo afirmó que en 1974 culminó el ciclo expansivo de la posguerra; a partir de él se inició un período de ajustes cuya finalización aún no se vislumbra. Coincidentemente, en América Latina, también culminó un ciclo de dinámico crecimiento y comenzó la reducción de la expansión.

En consecuencia, una vez más, se evidenció que las economías centrales son quienes determinan el ciclo internacional al que se ajustan las economías dependientes, entre las cuales se inscriben las de la región. Los ajustes se multiplicaron, difundieron y ampliaron, especialmente en materia de precios; entre esos realineamientos algunos fueron notables, como en el caso del petróleo.

Ello no debe ocultarnos, sin embargo, que, simultáneamente, en América Latina venía aflorando un conjunto de dificultades autóctonas que amenazaban obstaculizar la continuidad del proceso de transformaciones productivas así como de las modalidades del mismo.

Esa doble incidencia de factores internacionales y nacionales se produjo en un contexto caracterizado, en lo financiero, por una abundancia de recursos sin precedentes (derivada de los excedentes petroleros y de la menor demanda de los países industrializados, en crisis) y, en lo económico, por una mayor capacidad de defensa de la región (resultado de la ampliación y diversificación de las estructuras productivas, especialmente industriales). Ello explica por qué, en la mayoría de los países, aunque el crecimiento decayó, lo hizo en menor grado del previsible en ausencia de dichas circunstancias.

De cualquier manera, el costo fue importante: el menor crecimiento se logró a expensas de un endeudamiento externo progresivo de las economías y de un retraso social motivado por el incremento del desempleo, la baja del salario real y el avance de la inflación.

LAS PERSPECTIVAS INMEDIATAS

Si la coyuntura internacional depende de las decisiones e impulsos de las economías dominantes, ¿qué ocurrirá, presumiblemente, en las economías sometidas?

Si suponemos que las economías impulsoras consiguen realizar los ajustes estructurales e institucionales necesarios para asegurar su vuelta al ciclo expansivo, debemos prever varios años de riesgos y sacrificios para sus respectivas periferias (entre las cuales está incluida

América Latina). En efecto, aquellos ajustes serán lentos, la vuelta al crecimiento progresivo, y la inflación que la acompañará, persistente. Consecuentemente, se trabará el crecimiento de las exportaciones de nuestros países mientras, simultáneamente, se procesará un encarecimiento continuado de sus importaciones. El resultado será un déficit sostenido en la cuenta corriente de sus balances de pagos.

Por otra parte, los ajustes de las economías industrializadas y su vuelta al crecimiento implicará la reducción de las disponibilidades financieras internacionales. En efecto, como el período de transición insumirá varios años, ocurrirá que, coincidente con una menor liquidez internacional, muchos países de la región alcanzarán su tope de capacidad de endeudamiento. Ello confirma la necesidad de idear fórmulas que amplíen permanentemente la exportación y la diversifiquen; de lo contrario se impondrá compresión de las importaciones con la posible reducción de los crecimientos económicos.

LOS GRANDES DESAFÍOS DE LOS 80

Concomitantemente, nuestra región enfrentará otros requerimientos imprescindibles.

Según Iglesias, el análisis de los últimos 30 años demuestra la capacidad de América Latina para ampliar su producción material a un ritmo alto y su notoria incapacidad para distribuir en forma equitativa los frutos de ese crecimiento. En ese lapso se expandieron el producto, la exportación y las reservas internacionales, pero no se resolvieron los agudos problemas de la desnutrición, pobreza, analfabetismo, subempleo y desempleo.

Estos aspectos contradictorios se reforzaron y deformaron progresivamente como consecuencia de las aperturas de las economías latinoamericanas ya que éstas las vincularon, crecientemente, a las fluctuaciones derivadas del ciclo internacional.

La interrelación de capacidad, incapacidad e internacionalización generó situaciones cuya superación implica grandes desafíos para los años inmediatos: mejorar el reparto de los ingresos, acelerar el ritmo del crecimiento económico y reforzar la autonomía de la expansión latinoamericana.

En 1970, sobre una población aproximada de 280 millones, América Latina registraba 110 millones de pobres, de los cuales 54 en situación de indigencia; de continuar en este ritmo, para el 2000, no solamente continuará aumentando su volumen, sino que se ampliará la diferencia entre ricos y pobres, con la consiguiente amenaza para la convivencia social pacífica. No debemos olvidar, además, que la capacidad de generación de empleo se verá sometida a dura prueba (ya que la fuerza de trabajo pasará de 170 a 345 millones) y la extensión de la educación peligrará. (1)

Por lo tanto, la tarea a realizar será magna. Sin embargo, para Iglesias, de existir "una firme voluntad política", no es inalcanzable. Se fundamenta, para ello, en que "estudios recientes sobre el

problema muestran que los ingresos adicionales que se requerirían alrededor del año 1970 para que el ingreso de los grupos pobres alcanzara el mínimo calculado para cubrir el presupuesto básico de consumo global, representaban aproximadamente 6% del total del ingreso disponible de los hogares latinoamericanos o 12% del ingreso disponible del 10% más rico de la población".

En tal virtud, considera económicamente factible erradicar la pobreza en América Latina. Sin embargo, —como "la experiencia indica que la acción espontánea de las fuerzas del mercado tiende a reproducir las desigualdades del patrón distributivo existente y, por cierto, no asigna los recursos a la producción de los bienes y servicios que consumen los grupos más pobres, dado el reducido porcentaje de ingresos que estos logran captar"; y —como "en muchos casos la inversión privada no responde con la oportunidad necesaria a los incentivos puramente económicos" se justifica "una participación activa del Estado, tanto para el cumplimiento de los objetivos redistributivos, como para lograr el nivel de acumulación y la estructura de la inversión adecuada a los propósitos de crecimiento y reorientación de la estructura productiva. Esto de ninguna manera implica desconocer el importante rol del mercado, sino que sólo apunta a la necesidad de reconocer que el Estado cumple una función insustituible en una estrategia que dé prioridad a la superación de la pobreza y a la satisfacción de las necesidades básicas".

ACELERACION Y AUTONOMIZACION DEL CRECIMIENTO

La consecución de un reparto más equitativo y la eliminación de la pobreza constituyen objetivos que exigen elevar el modesto ritmo de crecimiento económico de los últimos cuatro años y alcanzar una tasa sistemática de expansión más alta. Solamente así se podrán financiar los objetivos anteriores, extender la educación y generar nuevos empleos para la creciente fuerza de trabajo.

Para Iglesias, "un rápido y sostenido proceso de crecimiento económico no sólo es necesario en América Latina sino que también es posible. Tal juicio —de esperanzado pero realista optimismo— se fundamenta, en último término, en la enorme potencialidad de la región, la cual se apoya en cuatro elementos fundamentales: la base de recursos naturales, la magnitud y calificación de los recursos humanos, el potencial de producción de bienes de capital, y el tamaño del mercado". (Véase explicitación en pág. sig.)

Nuestro compatriota se pronuncia, finalmente, sobre el último desafío: cómo preservar la autonomía de nuestro crecimiento económico ya que, la progresiva apertura de la región a la economía internacional, —si bien implica ventajas— también atrae riesgos que se manifiestan en el condicionamiento de la expansión nacional (el mercado internacional fija el qué producir, el cómo producir, el cuánto, el cuándo, etc.) y en la sumisión a las ondas periódicas de bonanza o depresión.

Para evitarlas propone una inserción activa de nuestras economías en el escenario externo y una acción tendiente a reducir la vulnerabilidad y riesgos de la economía internacional. "Inserción activa es aquella que es promovida y está orientada selectivamente por la autoridad pública en correspondencia con los objetivos del desarrollo nacional. Esto no significa, por supuesto, desconocer el papel que en esta selección pueden y deben jugar las fuerzas del mercado. Pero no creemos que estas últimas deban ser los factores determinantes y exclusivos del proceso. En efecto, la vinculación de la región con la economía internacional condiciona en sus raíces mismas el proceso de desarrollo interno. Es forzoso, pues, que ella sea orientada de modo que apoye los grandes objetivos de la comunidad. En consecuencia, la vinculación de la economía internacional no debería quedar librada exclusivamente a las fuerzas del mercado interno o a las del creciente poder de las empresas transnacionales".

Para reducir los riesgos y vulnerabilidades externas propone continuar el proceso de diversificación productiva y exportable, definir las conductas frente a las empresas transnacionales para adecuarlas a los intereses nacionales y concertar nuevas políticas frente a la comunidad internacional. "En un mundo con poderes de negociación tan desiguales es preciso la unidad negociadora de los más débiles. Los países en desarrollo, por grandes que sean, cuentan poco en la mesa negociadora si concurren aisladamente".

En consecuencia, la unidad latinoamericana es esencial para el diálogo internacional, para el propio desarrollo interno de la región y para la autosuficiencia colectiva que se nos reclama: "para nosotros esta autosuficiencia colectiva es la integración".

RESUMIENDO

La exposición de Iglesias recuerda que en el neoliberalismo en boga —al igual que en todas las anteriores variedades de capitalismo internacional— el crecimiento no es indefinido sino fluctuante y sus auges y depresiones, originados en los países dominantes, impactan y distorsionan a las naciones que conforman sus periferias.

Actualmente, los principales países industrializados liberales —Estados Unidos, Alemania Occidental y Japón— están atravesando un período de recesión y ajuste que insumirá varios años superar. Por lo tanto, nuestros países, integrantes de las periferias sometidas, de actuar pasivamente, reducirán o anularán sus crecimientos, retrasarán sus desarrollos y aumentarán sus endeudamientos externos. Consecuentemente, desmejorarán las distribuciones de sus ingresos y ampliarán sus dependencias exteriores.

A pesar de los condicionamientos adversos, el representante institucional de América Latina está racionalmente convencido de que es posible contrarrestarlos, acelerando el crecimiento económico de la región, ampliando su autonomía y mejorando el reparto de sus frutos. Sólo se requiere voluntad política, individual y colectiva, en los miembros latinoamericanos de la región para alcanzar dichos fines.

Enrique Iglesias cree que los acontecimientos sociales e internacionales están contribuyendo a la modelación de esa voluntad política que viabilizará una etapa latinoamericana de crecimiento económico, con desarrollo social, en un marco de creciente autonomía.

(1) En 1970 a pesar de los grandes esfuerzos realizados, el analfabetismo era aún alto en varios países, el nivel medio de educación de la fuerza de trabajo era bajo, y la proporción de ésta que carecía de estudios era elevada. La gran mayoría de hogares que vivían en condiciones de pobreza eran encabezados por personas con 3 o menos años de educación.

CEPAL

Panorama Revelador del Potencial de la Región

El esfuerzo desarrollista de América Latina en la próxima década será, sin duda, muy exigente. Sin embargo, las posibilidades de éxito son ciertas. Este optimismo —puesto de manifiesto por el Secretario Ejecutivo de CEPAL, Cr. Enrique Iglesias, en la reciente reunión de la Institución desarrollada en La Paz, Bolivia— se basa, fundamentalmente, en el enorme potencial de la región, el cual se apoya en cuatro elementos principales: los recursos naturales, la magnitud y calificación de los recursos humanos, el potencial de producción de bienes de capital y el tamaño del mercado.

Esta nota estará dedicada, en consecuencia, a explicitar la enorme capacidad de nuestro continente y la exhuberancia de sus recursos. Sin duda, el trabajo preparado por CEPAL resulta impactante al revelar posibilidades prácticamente desconocidas y cifras que llaman poderosamente la atención, aun de los más entendidos en la materia.

LOS RECURSOS NATURALES

En los últimos años, y principalmente a partir del crac petrolero de 1973, con el posterior reajuste del precio del petróleo, se ha producido una manifiesta y muy justificada revalorización del papel de los recursos naturales en el proceso de desarrollo.

Si consideramos a América Latina en su conjunto, se puede concluir que, en este aspecto, se encuentra en una situación realmente privilegiada. En efecto, a diferencia de los países del Tercer Mundo y los industrializados, nuestro continente cuenta con una disponibilidad relativamente abundante de tierra cultivable. Los cálculos preliminares permiten estimar que el área cultivable en América Latina llega a los 575 millones de hectáreas, de las cuales sólo se cultivan 170 millones.

En el capítulo de recursos minerales, la situación es similar en virtud de su amplia y variada disponibilidad. Además, importantes áreas de la región aún no han sido investigadas en cuanto a sus posibilidades mineras, con técnicas de avanzada. Surgen varios ejemplos, por demás, ilustrativos: las reservas latinoamericanas de cobre representan un tercio del total mundial, las de bauxita equivalen a más de un cuarto de éste y las de hierro a un quinto. Al ritmo actual de producción, las reservas conocidas de hierro durarían 225 años, las de bauxita casi 200 años; las de cobre un siglo y las de níquel más de 60 años. (Ver Cuadro I).

También en los últimos años ha mejorado la posición del continente en lo que se refiere a reservas de gas y petróleo. En cuanto a su potencial hidroeléctrico, basta decir que es un tercio superior al de la Unión Soviética; que duplica holgadamente al potencial conjunto de Estados Unidos y Canadá, y que cuadruplica al de la totalidad de Europa.

LA NUEVA FUERZA DE TRABAJO

Todo el potencial antes expuesto en cuanto a recursos naturales resultaría de relativa significación sin el apoyo creciente de otros factores, y en especial de las aptitudes, calificaciones y vocación hacia el trabajo y el ahorro de la población.

Sea cual sea el ejemplo que analicemos entre los países actualmente desarrollados, encontramos como elemento presente en todos el incremento continuo de las capacidades de sus habitantes, una elevación sustancial de los niveles educacionales y, sobre todo de una efectiva universalización de la enseñanza básica.

Si bien en este campo aún resta mucho por hacer en América Latina recientemente se han logrado progresos de importancia. Estos permiten que hoy en día se cuente una proporción muy superior de trabajadores especializados que laboran en un sector moderno urbano mucho más amplio y diversificado y que comienzan a encontrarse en los estratos más evolucionados de la agricultura comercial. También se incluyen nuevos empresarios, más dinámicos e innovadores que los de antaño y que se encuentran en la industria, el agro, la minería, la construcción, los servicios básicos, el comercio y las actividades financieras. Finalmente debe mencionarse a los nuevos profesionales y cuadros técnicos, cuya influencia es progresivamente más evidente en la administración pública y en la gestión de empresas estatales.

PRODUCCION DE BIENES DE CAPITAL

Esta transformación cualitativa de la fuerza de trabajo ha ido acompañada de una elevación continua del coeficiente de inversión. Este se incrementó lenta, pero persistentemente de 18% en 1950 a 20% en 1960 y algo menos de 22% en 1970, acercándose a 26% en los últimos años. De esta forma, es posible afirmar que en la actualidad, la capacidad de América Latina para producir insumos en el pasapartes y equipos es muy elevada.

Así, por ejemplo, la industria siderúrgica —tomada como elemento representativo del potencial industrial— produjo 23,5 millones de toneladas de acero en 1978, volumen 80% mayor que el de 1970 y que quintuplicó el de la producción lograda en 1960.

La producción de cemento —un bien que en cierta forma puede ser considerado como el indicador de la capacidad de efectuar una amplia gama de inversiones en infraestructura— superó también en 1978, en 80% a la de 1970, lo cual permite anticipar que ella se doblará en el próximo decenio.

El aumento de la generación de energía eléctrica —factor clave de la capacidad para apoyar el crecimiento— ha sido aun mayor. En efecto, luego de más de quintuplicarse entre 1950 y 1970, ella ha continuado ampliándose a un ritmo muy alto en esta década, al punto que en 1978 casi dobló la lograda en 1970.

Finalmente la industria metalmeccánica, decisiva en la construcción de maquinarias y equipos, expandió su producción a un ritmo anual de cerca del 10% entre 1950 y 1970. Su crecimiento se aceleró en la actual década, merced a lo cual su producción fue, en 1975, 1.000% mayor que en 1950. (Ver cuadro II).

LA DIMENSION DEL MERCADO

La existencia de mercados amplios y homogéneos constituye una condición favorable para el crecimiento.

Desde este punto de vista, y considerando a la región en su conjunto, la situación y las perspectivas latinoamericanas resultan sumamente interesantes. En 1978 el producto interno bruto total de América Latina equivalió a más del 80% del producto conjunto de Alemania Occidental, Francia e Italia en 1960; fue solo ligeramente menor que el producto alcanzado ese año por la Unión Soviética, y triplicó al producto total de Japón en 1960.

Por otra parte, si a partir de este año y hasta 1990 la región creciera a una tasa media anual de 7,4%, ritmo ligeramente superior al alcanzado en el período 1970-1974, el producto total de América Latina superaría, en 1990, en 20% al producto conjunto de Alemania Occidental, Francia e Italia en 1970 y en 10% al que tuvo ese año la Unión Soviética, y sería 150% más alto que el producto de Japón en 1970.

CUADRO I

Reservas de Principales Minerales

Minerales	Reservas de América Latina (Millones de toneladas)	Participación de América Latina en total mundial (porcentajes)	Producción anual en 1977 (Miles de toneladas)	(4)-(1) (3) Duración de reservas en años
Bauxita	4.360.000	26,0	22.082	197
Cobre	150.000	33,0	1.494	100
Estaño	1.597	16,0	40	40
Hierro	19.800.000	20,0	87.834	225
Níquel	5.500	9,0	67	82
Plomo	12.000	7,0	440	27
Zinc	14.000	9,0	936	15

Fuente: Mineral Facts and Problems - Metal Statistics 1967-1977, Metallgesellschaft Aktiengesellschaft-Frankfurt am Main 1978.

CUADRO II

Evolución de Algunas Variables Macroeconómicas y Productos Industriales Seleccionados

	Volumen físico				Tasas anuales de crecimiento			
	1950	1960	1970	1978 a/	1950-1960	1960-1970	1970-1975	1975-1978
Producto interno bruto b/	48,0	80,5	137,1	212,5	5,1	5,7	6,4	6,5
Prod. Manufacturero b/	9,3	17,3	33,6	57,9	6,5	6,9	7,2	6,6
Producción Ingotes de acero (millones de toneladas)	1,4	4,8	13,0	23,5	13,3	10,6	6,8	10,9
Cemento (millones de toneladas)	7,3	16,5	32,1	57,7	8,6	6,8	7,6	7,7
Productos metalmeccánicos c/ (1970-100)	16,8	41,0	100,0	173,0 d/	8,9	8,3	11,6	10,0
Energía Eléctrica (miles de millones de KWH)	27,0	67,6	147,6	271,7	9,6	8,1	8,4	8,8

a/ Cifras preliminares

b/ Miles de millones de dólares de 1970 al costo de factores usando tipo de cambio de importación. No incluye a Cuba ni países de habla inglesa del Caribe.

c/ Excluye Industrias metálicas básicas.

d/ 1975.

Fuente: CEPAL.

Reflexiones Sobre el 1º de Mayo

En una zona del Yucatán, casi perdida del devenir, se observó que en determinada fecha del año, los indígenas desaparecían internándose en la selva. La curiosidad antropológica supo seguirlos y comprobar así que ante unas ruinas en la jungla, los aborígenes practicaban determinados ritos. Lo asombroso, lo abismalmente asombroso, es que no conocían el sentido del rito, ni aún el de las añejas palabras que en la ceremonia pronunciaban. Sólo repetían rutinariamente fragmentos rescatados de su pasado, palabras de un código olvidado, como si al someterse a lo que quedaba de la forma se acercasen a develar el misterio de lo que habían sido: el misterio de sí mismos, de la propia verdad de que estaban escindidos.

Nuestra civilización incurre tal vez en peripecias similares. Cuando a nuestro turno se nos ubique en el foco del antropólogo, posiblemente llame la atención la capacidad con que desarrollamos también nuestros ritos a la distancia de la real interpretación de su sentido. El día del trabajo —el día de la solidaridad—, por ejemplo, nos transcurre de un modo mucho menos emotivo que diferentes fechas que los semáforos de la publicidad se encargan de recordarnos, y de despertarnos alguna fiebre consumidora.

Algo nos da ventaja, sin embargo, sobre el aborígen del Yucatán. Las palabras que resonaron el 1º de mayo de 1886 en Chicago, las palabras que supieron decir algunos hombres con una soga, con un nudo por destino, integran el código del presente. Todavía, si queremos, podemos entenderlas.

EL ESLABON IMPOSTERGABLE

Si imaginamos el devenir histórico como una "hazana de la Libertad", —como gustaba concebirlo Benedetto Croce— un eslabón insoslayable será —se sabe— el año 1789. La libertad como inherente al hombre, el sentido de solidaridad social, la igualdad de todos ante la norma, son valores que esa Revolución haría asimilar a la conciencia universal.

El Mayo de Chicago de 1886 simboliza, también insoslayablemente, otro eslabón. Es el ajuste imposterizable de los mismos conceptos de libertad, fraternidad e igualdad de modo que, integrados ahora en el complejo magma de la realidad, no se desnaturalicen. Un ajuste que recoge —y le da tanta importancia como al político—, el hecho económico y social. Es una ineludible concatenación ética la que guía la evolución conceptual. Como es también ética la consideración actual y el perfeccionamiento de esos valores. La realidad de Chicago de hace 100 años nos resultará tal vez muy lejana. Pero es tan cercana como que nuestra civilización no ha resuelto enteramente el problema que entonces fue planteado: la justicia social.

El apogeo del capitalismo "salvaje" como inmediata consecuencia de la Revolución Industrial, había llevado la pobreza, el sufrimiento, el hambre, la explotación y la injusticia sobre la clase trabajadora a una escala infinita. Una concepción errónea de la libertad (libertad de oprimir) era la que primaba. Jose Serrato lo ha definido hace mucho, como "esa libertad que se reducía a la potestad ilimitada de contratar, transaccionar y comprar de las clases dominantes, en desmedro del pueblo".

Los niños, las mujeres, los obreros estaban sometidos a condiciones de trabajo que, al mantenerlos irreversiblemente en la más absoluta miseria, desconocía todo derecho para su condición humana. A los miles de trabajadores, por ejemplo, que levantaron el puente de Brooklyn, la palabra libertad les era absolutamente ajena. Por un escaso salario, trabajaban dentro de campanas en el lecho del río, con un aire que les comprimía de tal modo que difícilmente pasaban los tres meses sin contraer definitivamente secuelas en su salud. A veces, el cuerpo llegó a estallar en una masa sanguinolenta. Obtener ese trabajo, que reportaba una muerte lenta, pero libraba a sus hijos momentáneamente del hambre, debía considerarse una fortuna.

La aspiración de la clase obrera a una vida mínimamente digna chocaba con el orden social y económico establecido. La lucha de las muchedumbres por un pasar decoroso —para ellas y para sus hijos— subvertía el sistema. Ante ellos la reacción. Los detentadores de los privilegios pusieron la ley a su servicio y ultimaron con ella a 8 dirigentes obreros. Creyeron así que acababan con el fermento. Lo que lograron, sin embargo, fue por supuesto lo contrario.

CHICAGO 1886

Mayo, Desplains Street. Una asamblea obrera. Varias habían sido ya disueltas a lo largo del año con decenas de obreros muertos. El Gobernador Carter Harrison asiste como testigo a la asamblea y ponderará más tarde la moderación de los oradores. Terminada la oratoria el Gobernador se retira. Entonces, a tiros, se produce la irrupción de unas presuntas fuerzas del orden que el juicio posterior demostró totalmente al servicio de intereses subalternos. Es en ese momento que estalla una bomba anarquista. Hay muertos de los dos lados. Algunos diarios exigen cabezas. Se amasa la maniobra. Se detienen dos mil obreros. Se les libera luego pero se retiene a los 7 principales dirigentes socialistas. Era obvia su inocencia: estaban, los que estaban, todavía en el estrado. Otros demostrarán no haber ido a la asamblea. El octavo Alberto Parsons, se presenta voluntariamente. Se les juzga. Los jurados son reclutados por la policía. El abogado defensor recusa a 168 de ellos. Luego el juez Gary no le permite seguir recusando. El abogado demuestra que estos jurados piensan, a priori, que los juzgados son culpables, lo que por derecho les impide juzgar. No ha lugar. El abogado demuestra, confesión de los agentes de por medio, que había habido instigadores pagos. No importa. Veredicto: la horca. Se le dice a Parsons que si pide gracia se le perdonará la vida. Parsons ya no es Parsons; es la voluntad de redención que no transa. Dice: "no". Habla: "La consideración de vuestra posición debería servir para mitigar vuestro odio. ¿Creéis acaso que es suave para nosotros el sempiterno espectáculo de obreros que perecen de hambre, no obstante sus vivos deseos de trabajar? ¿Ver a sus mujeres e hijos adelgazar y debilitarse cada día?... Cuando se ve a los niños arremolinarse a las puertas de las fábricas, a los pobres chiquitos cuyos huesos tienen todavía la débil consistencia del cartilago, cuando se les ve arrancar al seno del hogar para ser arrojados en las bastillas del trabajo donde sus frágiles cuerpecitos se trasmutarán en oro que enriquecerá más al millonario... cuando se ve esto, digo, no se puede menos que pensar que ha llegado el momento de hablar claro."

"¡No crean que con el traslado de mi cuerpo muerto al campo de Potter, se habrá terminado esta causa! ¡No crean que este juicio terminará con la horca para mí y mis compañeros! Les digo que habrá otro juicio, con otro jurado y con otro veredicto más justo".

De algún modo, todos los 1º de mayo, otro jurado da un veredicto más justo.

Está hoy absolutamente probado, por informaciones que obraron incluso en poder del jurado que los condenó, la absoluta inocencia de los ejecutados. Y su desvinculación con un crimen cometido por otra persona, con la que nada tenían que ver y que no cayó nunca en manos de la justicia.

BATLLISMO Y 1º DE MAYO

La historia del país, concretamente su estructuración sobre el modelo batllista, nos marca una posición de van-

guardia ante el problema social. Es una tradición que además de conformarnos nos obliga. Supone el perfeccionamiento de la democracia formal hacia una democracia social. Así Batlle entenderá que "el advenimiento del movimiento obrero a la vida pública es un acontecimiento de importancia nacional".

La clarividencia con que se construyó el modelo hizo que no hubiera entre nosotros un 1º de mayo sangriento. El 1º de mayo, su símbolo, fue una institución generada desde el partido en el poder. "Nuestro Partido es el escudo de los débiles" en la concepción de Batlle. O "Todos los que están agobiados por la Injusticia son nuestros protegidos". O, como dijera Arena "El gobierno de Batlle podría definirse como un constante esfuerzo para aumentar el bienestar de los desamparados sin el cual parecía imposible la libertad". O, como expresara el poeta socialista Leoncio Lasso de la Vega "Son sus amigos (de Batlle) todos los proletarios, todos los obreros, todos los desheredados que constituyen el 80 % de la nación".

Naturalmente hubo de haber un dinámico concepto del Estado, siguiendo el principio "entre el débil y el fuerte la libertad oprime y solamente el Estado libera". Batlle lo explicó claramente: "El Estado, como organización económica que es, asume ahora, sin vacilaciones, la producción de determinados servicios, buscando el desarrollo y una repartición más justa de la riqueza nacional".

Será la acción del Estado la que impondrá las 8 horas por las que se moría en Chicago: Batlle dirá: "Consideramos esa práctica (las 15 o 16 horas diarias de trabajo) en el obrero como un suicidio y en el patrón como un asesinato". Será la acción del Estado la que defienda el salario. Batlle: "Queremos que el salario se mida no por el valor de lo que es absolutamente indispensable para la subsistencia del trabajador, sino por el valor del trabajo".

Será la asistencia del Estado al obrero, a la madre, al niño, a todos los débiles, la que regulará la actividad social. Batlle: "Sólo por hipocresía o por timidez, se puede negar que vivimos en una sociedad fundada sobre la injusticia. La asistencia pública es una reparación tardía de estas injusticias".

Es imprescindible considerar, aquí y hoy, la concepción del trabajo —valor en sí a proteger de las arbitrarias leyes de un mercado— y del trabajador que animan al Batllismo.

Batlle de otro modo lo decía así: "Yo me he encontrado muchas veces con hombres de quienes he pensado en mi interior: "estos valen más que yo". Más de una vez hablando con obreros, hablando con hombres humildes de trabajo sin preparación alguna, yo he podido apreciar en ellos fuerza de voluntad, rectitud, inteligencia, resignación dolorosa pero resistente, aceptación de la vida sin esperanzas y yo me he dicho frente a más de uno: Si este hombre hubiera tenido la poca preparación que yo he tenido, si este hombre empleara el lenguaje poco galano —pero en fin superior, al de la generalidad— que yo empleo, en razón de que mis padres pudieron hacerme ir a la Universidad y recibir estudios que otros no han podido, si este hombre tuviera la preparación que yo he alcanzado —que confieso que no es mucha— este hombre sería superior a mí".

Manuel Flores Silva

APARECIO
"VEJENTUD,
HUMANO TESORO
 del Dr. Rodolfo Tálice
¡Un libro para comenzar a leer antes de los 30 años!
UNICO EN SU GENERO Y ESPECIE
 Encauce su vida en la Tercera Edad aprovechando la experiencia de un Etólogo y Biólogo de nivel internacional
PIDALO EN SU LIBRERIA
 Ediciones **master fer** Ltda.
 Lima 1627 - Tel.: 23 32 53

TODO EL MUNDO CALCULA CON C-ITOH
EL MODELO EXACTO PARA UN TRABAJO EXACTO

LABORATORIO ELECTRONICO PROPIO SERVICIO DE MANTENIMIENTO EXISTENCIA TOTAL DE REPUESTOS

REPRESENTANTE IMPORTADOR
Horacio Lanata Sanguinetti
PIEDRAS 459 - TEL. 90 48 12

Quando el Pueblo Tomó su Sitio...

Dos de Mayo, en que Todo Empezó

por Manuel Flores Mora

absolutistas y liberales de aquí y entre absolutistas y liberales de allá. Pero el comienzo fue uno y uno solo. Tuvo lugar el 2 de mayo de 1808 y empezó a las 9 de la mañana, cuando el cerrajero gritó "¡Traición!".

5) El macroproceso comenzado ese 2 de mayo de 1808 no ha terminado todavía. A la manera de lo que ocurre con ciertas teorías sobre el universo, hemos vivido desde entonces la etapa expansiva y dispersiva. Lo que fue la más vasta y poderosa conformación política del mundo durante siglos, ofrece hoy el panorama de la atomización o integración no previsible todavía de todos nuestros pueblos. En el mundo de los grandes bloques que caminan hacia la unificación del gobierno, los Estados de lengua española o cuando meaos los situados en Europa y América— terminarán conformando alguna manera de unidad en la libertad que les otorgue el necesario peso en los asuntos planetarios. Hasta ahora los sueños de restauraciones imperiales sólo han sido un postulado de cursilería reaccionaria, ostentados sin fe por los sectores ultraderechistas. Terminarán dando lugar, cuando la Inteligencia hispanoamericana los asuma y enderece, a la gran comunidad civilizada sin la cual el mundo es un rengu.

Obviamente esta nota no exige resumir la historia española de los primeros 8 años del siglo XIX. Sumisa aliada de Napoleón, en virtud de la debilidad del gobierno de Madrid, España se convirtió de aliada en subsidiaria del gobierno francés.

Napoleón arrancó la corona de las sienes de Carlos IV, y arrasó con los derechos de nuestro último (y miserable) Rey Fernando VII. Sus ejércitos ocuparon España. Los españoles, formados en la vieja disciplina de la obediencia real, asistieron perplejos al crecimiento del poder y de la insolencia franceses sobre la propia tierra. Mientras desde esta orilla la añorábamos proyectarse sobre el Imperio entero.

El 2 de mayo de 1808 es el día del primer y furioso alzamiento popular y tuvo lugar en Madrid, Aplastado como lo indicaba la lógica, la proyección de su rabia y de sus mártires no se detendría sin embargo. Al 2 de mayo siguió la sublevación general del territorio hispano y el nacimiento de las juntas en todas partes de la Península.

El 21 de setiembre de 1808 se formó la primera Junta de este lado del Atlántico. Fue la de Montevideo. En 1809 vendría la de Quito y luego la del resto de América.

El ciclo histórico que, en el vacío de las Jerarquías estatales y de las categorías humanas responsables, se abre el 2 de mayo de 1808, determina la aparición en la escena, con carácter decisivo, de un personaje que no la abandonará más: el pueblo de todas partes de los viejos dominios españoles, incluyendo la propia España.

Tan simple y tan grande como todo eso fue aquel 2 de mayo de 1808.

DAOIZ Y VELARDE ¿QUIENES ERAN?

La historia otorga el protagonismo de ese día a las figuras, sin duda espléndidas, de Daoiz y de Velarde. Bueno es decir, sin embargo, que la casi totalidad de los miles de españo-

les muertos ese y los tres o cuatro siguientes días, ignoraron incluso su existencia.

El 2 de mayo se levantaron los chisperos y las manolas, las criadas y los hombres del pueblo. Se levantaron los pobres y los ricos, los finos y los bastos. Madrid, en una palabra, levantado desde abajo por las categorías anónimas de sus pobladores oriundos de toda España, se agarró a brazo partido con el invasor. Una insoportable humillación hizo crisis y cuando empezó el jaleo sagrado, cada cual tomó el cuchillo, el palo o la piedra que pudo. Y se lanzó a pelear y a morir, sin preguntar por jefes ni programas. Si el levantamiento fue irresistible y heroico, la represión fue de una extremada crueldad. Se pasó por las armas al levantado y al no levantado. Y las fuerzas francesas avanzaron ese mismo 2 de mayo (las que vinieron por la calle de Segovia en número de 4.000) pisando cadáveres de manolas.

En la calle del Barquillo encontró la muerte, por ejemplo, el general napoleónico Legrand. Pasaba por allí y desde un piso alto, unas manolas le tiraron con lo que tenían a mano: el tiesto con flores de la ventana. Le dieron en la cabeza. Lo mataron. Esas manolas, después acuchilladas por los franceses, no sabían de Velarde ni de Daoiz ni de nadie. Sabían sólo de su tía Gregoria y antes que de su amor a la patria, de su orgullo patrio. Esos muertos, esas muertas de España bajarán (casi diríamos, subieron) a sus tumbas sin saber quienes eran o no eran Daoiz ni Velarde ni el diablo. Es casi un prejuicio carlyleano buscar el héroe o la pareja de héroes en el día en que todos fueron héroes. La historia oficial recoge así las figuras purísimas de Velarde y de Daoiz simplemente por una comodidad salida del no comprender que hay dramas donde el principal actor es el reparto entero. Como ese gran día.

Velarde se llamaba Pedro Velarde Santilyán. Capitán de artillería, nacido el 25 de octubre de 1779, hará este año dos siglos, era quince menor que Artigas. Sin antecedentes militares, sin servicios en la foja de servicios, este oficial que no tenía ni treinta años había nacido en Muriadas, valle de Camargo, en la provincia siempre verde de Santander. Era alto, blanco, de carácter ingenuo y generoso, irresistible nobleza.

Su íntimo amigo Luis Daoiz le llevaba algunos años. También capitán de Artillería, había peleado a las órdenes de Gravina, invadido Francia cuando la campaña del Rosellón, caído prisionero y vivido en América. De origen noble, se llamaba en la partida de bautismo Luis Gonzaga María del Rosario Guillermo Escolástico Manuel José Joaquín Ana Juan de la Soledad... Daoiz Torres Quesada. Era delicado y cetrino, de muy pequeña estatura y muy pocas palabras. Le decían

"el anciano". De él se conserva una carta a su hermana Josefa en que le explica las modas femeninas de la corte, le envía moldes de trajes y la instruye cómo coserlos y bordarlos. Y también qué peinados se usan y cómo hacerlos. Hay una infinita y casi femenina ternura en este hombre; cuya íntegra virilidad le permitía enfrentarse sin pestaños a la muerte, desamparado incluso de esa irreflexiva pasión que era la nota predominante en el carácter de Velarde.

Hartos de los franceses, hartos de la humillación española, hartos de la tolerancia traidora de los poderosos para con el extranjero, Daoiz y Velarde prepararon cuidadosamente un plan para sublevar a toda España. El arrebato de Velarde no encontró cosa mejor, cuando el plan estuvo a punto, que ir a contárselo al Ministro de la Guerra, Gonzalo O'Farril. Este lo escuchó con aprobación y le sacó detalle tras detalle. Velarde largó todo. Salió encantado y seguro que el Ministerio de la Guerra tomaría el plan y lo pondría en práctica, para devolver la dignidad al país.

Terminada la entrevista, el Ministro fue a buscar a los generales franceses para informarlos. Velarde, sin sospecha en su corazón candoroso, fue a buscar a Daoiz para notificarle el gran paso que acababa de dar.

Daoiz no le hizo un solo reproche. Se limitó a tenderle la mano y a decir: Impasible, casi en voz baja:

—Todo está perdido. Pero no te preocupes porque tú y yo vamos a dar vida...

EL GRAN DÍA 2 DE MAYO

Daoiz como Velarde murieron antes del mediodía. Para ellos, el 2 de mayo fue jornada de dos o tres horas y no más.

Los sucesos empujan ahí el dramático silencio de las 7 de la mañana, cuando dos carruajes llegan, desde las caballerizas reales, a la puerta del Palacio Real.

Una hora y media después, a las ocho largas, salen la Reina de Etruria, un hijo, un aya, un mayordomo y el Ministro de la Guerra Gonzalo O'Farril y suben en el primero. Luego salen hacia el segundo coche dos niños que son a la vez dos infantes reales: el Infante D. Antonio de Borbón, tal vez hijo de Carlos IV, y el infante don Francisco de Paula de Borbón; sin duda hijo de Manuel Godoy.

Es entonces que da un paso adelante e ingresa a la historia el maestro cerrajero José Blas Molina. Grita: "¡Traición! Se llevan las personas reales! Mueran los franceses!"

Desde un balcón del palacio se asoma un sirviente que asimismo grita: "¡A las armas! Que se lleven al infante!"

Dos ancianas que pasan, hablan también para la posteridad. En el cas-

cado falsete de las viejas idiotas, voces lacrimosas el "Nos los llevan!", como si fuera imposible vivir sin la presencia de aquellos niños tontos aposentados en sus alcobas.

En la calle hay tres personas, hay ocho, hay veintitrés, hay cincuenta. En mala hora aparece un edecán francés (Augusto Legrange) con capote blanco. La gente intenta comérselo. Aparece también una patrulla de franceses y suena la primera descarga. Acaba de comenzar la más honda y larga convulsión que haya sacudido nunca a los pueblos españoles. Cuando se dispersa el humo, en el empedrado de la calle hay diez ensangrentados cadáveres de gente anónima. Nosotros no sabemos sus nombres como ellos no conocieron ni el de Daoiz ni el de Velarde.

Media hora después, Madrid está en la calle. No hay plan, no hay jefe. No hay operaciones militares. Hay que alguien está acá y se entera y toma el cuchillo de la cocina, el atizador de la chimenea, el palo largo del corral. Hay pistolas; hay macetas, hay piedras, hay garrotes. Hay espadas, trabucos, escopetas de caza, tercerolas y ejes de carroza. Hay lo que venga. Lo que hay cuando no hay nada. Hay aceite caliente, agua hirviendo, uñas. Hay patas de una mesa, dientes y hay furia. Hay pueblo y hay España. Y anecdota. 2 soldados del cuerpo de mamelucos del ejército napoleónico se ven enfrentados por la colectiva resistencia. Matan a una vieja y a un niño en la Red de San Luis. Uno muere allí entre los dedos de la gente, sin que les valgan armas ni caballos. Otro consigue huir y es alcanzado en la calle de la Luna. Muere arrastrado del pelo. En el céntrico callejón de la Zarza una patrulla francesa entera descubre que sus fusiles no pueden con las trompas del heroísmo y es muerta sin que escape un solo hombre.

Los chisperos (el pueblo bajo de Madrid) tienen la costumbre de fumar, como hasta hace algunos años nuestros hombres del norte, tabaco brasileño en cuerda. Igual que aquí los hemos visto hacer en Cerro Largo o en Rivera, el tabaco se pica en la mano. No hay fumador por tanto que no tenga navaja. Es el gran día de las navajas. Hay un hombre amante de la caza que se instala en su balcón. Tiene 20 tiros. Mata 20 franceses. Luego muere.

La fiesta del heroísmo es demasiado fiesta como para que nadie se la pierda. Las mujeres menos que nadie. Es la hora de abrir el escote, de levantar la falda, de animar a los hombres y de atropellar también al enemigo. El coraje toma todas las caras que puede tomar el coraje. No es la guerra general. Es nada menos que el arreglo general de las cuentas personales que cada barullo, cada familia, cada ser humano, tiene con la insoportable humillación de estos extranjeros que han tomado a España como hacienda de viuda.

No se ha visto nada parecido desde 1521. Día de los Cascorro, cuya estatua preside hasta hoy el Rastro. Día de Malasaña, cuyo riembre perdura en un barrio del céntrico y viejo Madrid.

Malasaña es Juan Malasaña. Es un hombre ya viejo. Tiene un fusil y una hija. La hija se sienta a su lado, con la falda llena de cartuchos que le alcanza. Malasaña tira. De pronto una bala deja seca a la hija. Malasaña contempla sin lágrimas su cadáver. Y sigue tirando. Cuando se acaban las municiones, se pierde por la calle de San Andrés, con el cadáver de la niña entre los brazos. Lo deja no sé donde antes de ir a hacerse matar el también, en una cuadra. Es estúpido contar caso por caso. Es imposible no hacerlo con uno o con dos, que ejemplifican cientos. Es España peleando contra los franceses como habíamos peleado aquí dos años antes contra los Ingleses de Beresford y Popham. El Batallón napoleónico de Westfalia es hecho retroceder. Se rearma y vuelve a la carga. Lo enfrentan hombres y mujeres, viejos y jóvenes. Allí cae muerta Clara del Rey con una esquirola en la frente. Y la viuda María Beano. Y Benita Pastrana, de 17 años, que peleaba junto a su novio.

Naturalmente, la pelea no se libra contra algunos centenares de gendarmes. No. Contra lo que se ha levantado Madrid es contra un contingente de miles de hombres del ejército que ha vencido a los más aguerridos de Europa. Lo manda nada menos que Murat.

Los franceses miran la ciudad como mirarían el campo de Austerlitz o de Jena. Concentran y distribuyen sus efectivos. Y avanzan. 4.000 hombres desde la Casa de Campo. 2.000 por el puente de Toledo. 4.000 por la Puerta de San Vicente. La multitud es acorralada en la Puerta del Sol y, apeñuscada en el centro de Madrid, se la extermina. Esto es el dos de mayo. Desde una ventana alta, Goya mira la matanza. Sus cuadros la inmortalizarán después para siempre.

DAOIZ Y VELARDE, A MORIR

Mientras el pueblo de Madrid es masacrado (usar el galicismo parece lícito), las autoridades militares afrancesadas españolas de la ciudad dan orden a sus comandados de no intervenir. El General Francisco Xavier Negrete, Capitán General de la ciudad, expide una orden para todas las tropas españolas de no salir de sus cuarteles.

Velarde, ni bien empieza el jaleo, corre al Parque de Monteleón e increpa a su Inmediato superior, jefe del parque, comandante Navarro Falcón, quien le pone por delante el ejemplar de la orden de Negrete. La escena es en el despacho de Navarro Falcón.

—No, mi comandante. ¡Vamos a batirnos!

Velarde baja las escaleras y tropieza con un ordenanza, al que arranca de las manos el fusil.

Algunos soldados y oficiales subalternos miran a Velarde, interrogantes. Velarde da su única orden

—¡A morir!
A morir junto al pueblo que muere. A morir junto a España y a su vergüenza. A morir con las armas de España en la mano, junto a los que mueren sin armas.

Siguen a Velarde unos pocos hombres: el ordenanza, el oficial Manuel Almira, el soldado meritorio Domingo Rojo Martínez. Se hace presente un grupo de civiles que piden armas, y que son comandados por un tal Andrés Rovira.

Con ellos Velarde busca el cuartel de Voluntarios del Estado en la Calle Ancha de San Bernardo. El coronel, Marqués del Palacio, que manda esa posición ordena no pelear. Velarde consigue reunir sin embargo a la 3ª Compañía del 2º Batallón. Treinta y Tres hombres en total, con fusiles, al mando del Capitán Rafael Goicoechea y de los oficiales Jacinto Ruiz y José Ontoria, con el subteniente Tomás Burguera y los cadetes Juan Rojo y José Pacheco. "¡A morir!"

Allí está también Luis Daoiz. Son oficiales de artillería y empiezan a disparar con cañones contra los franceses que ya los han rodeado. Al poco rato Daoiz tiene un muslo destrozado. El fuego ha diezmado a los treinta hombres que murieron ese día con él. Se para el fuego y avanza, tremendo, el General francés Legrange, que no encuentra cosa mejor que insultar a Daoiz. Este, con la pierna inútil que se le desangra, hace espaldas contra un cañón, tratando no ser herido de atrás. El general francés avanza, y Daoiz, en un supremo esfuerzo, consigue clavarle su espada en la ingle. "¡A mí, soldados!" grita Legrange "Secours a votre general!"

Velarde corre a socorrer a Daoiz, pero ni bien aparece, una bala le atraviesa el corazón y cae. El que ha matado a Velarde es un oficial de la guardia noble polaca de Napoleón.

Daoiz, sólo miró por delante la muerte. Está llega de atrás. Un francés consigue clavarle una bayoneta en la espalda. Pero no tiene tiempo de festejarlo, porque alguien, no se sabe de dónde, lo baja a su vez de un tiro.

Son las 12 y 15 del día 2 de mayo de 1808. Hace dos horas que Daoiz y Velarde irrumpieron en la historia de España. Ya no existen.

Patria es una palabra demasiado vasta, cuyo uso sólo indica por veces el gusto desmedido de la retórica. Para asimilar sus límites infinitos, los hombres suelen traducirla por símbolos, en los cuales la reconocen y veneran. En diferentes tiempos y sitios, la patria ha sido así una loba romana, un volcán en Japón, un águila, una media luna, un nopal. Ha sido los dos brazos de una cruz de Lorena, un sable que se proyecta sobre un paso de los Andes, treinta y tres hombres saliendo desde la madrugada en dos botes.

En 1808, desde los Pirineos hasta el mar de Filipinas, pasando por toda la América Española, la patria era una familia vulgar, encabezada por un hombre tan tonto como bueno, que tenía sólo dos pasiones en la vida: la caza y el juego de lotería. Cuarto Rey de su nombre, este Carlos de Borbón encabezaba una familia de mujer horrosa y hijos de surtidos padres,

que Goya retrató para siempre.

La "Familia real" de Goya es, naturalmente, la obra de un genio. Como el genio es veraz, están pintados tal y como eran. Fofó el Rey, vieja y con la boca cerrada, aquella reina de mala dentadura que fue súbdita de muchos hombres. Uno de los personajes de la espléndida tela está vuelto hacia atrás. Es la Infanta Carlota, tan vinculada a la historia uruguaya. Está casi de espaldas porque hacía quince años que vivía en Portugal cuando Goya la tuvo que pintar de memoria sobre la tela. Otro de los personajes también está pintado de memoria. Es la Infanta Amalia, por entonces ya muerta, que aparece junto a su tío y marido. De él decíase que parecía tonto, pero que lo era mucho más.

Contra eso atentó Napoleón. A esos reyes destronó.

El mismo de naciones que integramos no se levantó, claro está, en defensa de esa pobre gente sin grandeza, sino en nombre de la libertad nacional que esa gente simbolizaba y entregaba al mismo tiempo. También contra toda la estructura política obsoleta y, consiguientemente, tiránica de la que habían terminado por convertirse en expresión.

EL SEPULTURERO DE S. MARTIN

Por eso también, el primer acto del gran drama inaugurado el 2 de mayo sólo termina en Ayacucho, con la independencia americana. Pero siguen después muchos actos.

No es posible escribir la historia de dos siglos a propósito de solamente un día. Cerremos estas líneas recordando lo que fue la matanza, lo que fue aquella Puerta del Sol, y la Moncloa de los fusilamientos. Y las matanzas del Prado y del Retiro en los días que siguieron.

Y con la emoción que corresponde, como quien se inclina ante un monumento, inclinémonos frente al párrafo donde se resumen las tumbas de Luis Daoiz y de Pedro Velarde.

Es el párrafo de un acta suscripta por un sepulturero llamado Mariano Herrero, de la parroquia de San Martín en Madrid. Cuenta cómo en la tarde de aquel 2 de mayo el cura lo mandó dar tierra al cadáver del capitán Luis Daoiz, que trajeron en un ataúd desde donde estaba, en el número 12 de la calle de la Ternerera. Y cómo lo mandó también enterrar el cadáver del capitán Pedro Velarde, y que a éste se lo trajeron envuelto en un paño blanco, sobre dos tablas de cama y unos palos atravesados. Se llevaron el paño, dice, y el cadáver estaba desnudo. Pero trajeron un hábito de San Francisco, que le pusieron, y con éste lo sepultó. Tomé, dice Mariano Herrero, la precaución —había muchos otros cadáveres que enterró el mismo día— de poner estos dos lo más cerca posible de la superficie, para cuando los vinieran a buscar y poner en sitio más honroso.

Uno se pregunta, ante el alma simple de este sepulturero: ¿Habrán acaso en el mundo sitio más honroso que una tumba de este modo alcanzada?

Algo no obstante, notable dicen las palabras de este sepulturero. Honremos nuestros muertos. Cuando son grandes, cuidemos, sin embargo, de mantenerlos lo más cerca posible de la superficie de la tierra. Como si dijéramos: con el camino franco...

"Maggie" Thatcher lo Logró Dos Mujeres a la Cabeza del Reino Unido

La victoria de Margaret Thatcher, el viraje hacia el conservadurismo del electorado, ahonda el enfrentamiento entre el gobierno y los poderosos sindicatos. Ya algunos observadores vaticinan que el caos será la nota social en Gran Bratania. La Sra. Thatcher, sin embargo,

habiendo encontrado el modo de llegar, tal vez halle la fórmula para mantenerse. El sonriente "Jim" Callaghan se recluirá a escribir sus memorias y ella se mudará hoy mismo al número 10 de la calle Downing.

La recordada "huelga salvaje" que conmovió Gran Bretaña en los primeros meses del año, fue de un apasionamiento que no condecía en absoluto con la imagen formal y mesurada que tenemos de todo lo sajón. Esta crisis, aunque no depuso en los hechos al gobierno del primer ministro James Callaghan, creó sí las condiciones para el debilitamiento político del laborismo. El creciente poder sindical daba muestras una vez más de que, como grupo de presión, era capaz de tumbar a gobiernos conservadores y laboristas indistintamente. En 1971 fue el turno del conservador Edward Heath quien sufrió el revés electoral luego de su fracaso al pretender solucionar la prolongada huelga de los mineros británicos. Hoy quien cae luego de la rebelión sindical extendida es el Partido Laborista, al que se le llamó siempre —aunque hoy pueda sonar irónico— el partido de los trabajadores.

El laborismo permaneció en el gobierno hasta el pasado 28 de marzo, luego de 53 meses de gestión, habiendo estado conducido su gabinete por Harold Wilson, primero, y por James Callaghan, después.

El gobierno que ha sido recientemente censurado en la Cámara de los Comunes había ganado las elecciones de 1974, alcanzando entonces una mayoría de tres bancas en el Parlamento.

Esta infima mayoría pronto se diluyó. Una muerte y unas pocas deserciones hicieron que el laborismo perdiera casi de inmediato su predominio. De aquí en más se inaugura la etapa de las alianzas con los partidos minoritarios, que fueron el auxilio durante las crisis parlamentarias.

En marzo de 1977 nace el pacto Lib-Lab alianza política entre liberales y laboristas. Por él los trece diputados liberales se comprometieron a votar con el gobierno en las "mociones de confianza". A cambio los liberales esperaban ser consultados en los temas políticos de importancia.

Los firmantes del pacto se necesitaban mutuamente. Los dos pasaban por un período de gran crisis de popularidad entre el electorado, que se había puesto de manifiesto en sucesivas elecciones parciales y locales, por lo que veían sin ningún agrado la posibilidad de hacer frente a elecciones generales en estos momentos. Las medidas de austeridad y la contención de los aumentos salariales habían tornado impopulares a los laboristas. Mientras que los liberales llevaban sobre sí el peso del escándalo provocado por su anterior líder, Jeremy Thorpe, acusado de estar implicado en el asesinato de su ex amante, un conocido homosexual londinense.

Quince meses después para el nuevo líder liberal David Steel reencontrarse con la identidad de su partido resultaba fundamental, frente a la proximidad de las elecciones parlamentarias. No podían seguir apareciendo en la escena política como "aliados de los laboristas". Fue entonces que anunciaron formalmente el fin del pacto.

¿COMO GOBERNAR SIN MAYORIA?

Comienza aquí la lucha agónica del Primer Ministro para conseguir mayorías circunstanciales, mediante alianzas muchas veces humillantes, con el fin de mantenerse en el poder.

El desaliento cundía dentro del propio gabinete. Merlyn Rees, ministro del Interior y uno de los más estrechos colaboradores de Callaghan, declaró a la prensa: "¿De qué vale mantener en el poder seis meses más a un equipo sin apoyo parlamentario sólido, y por ende, destinado a gobernar mediante acuerdos sucesivos con los pequeños partidos?".

La última carta de "Jim" Callaghan era lograr el apoyo de los diputados del Partido Nacionalista Escocés (PNE), que en número de once ocupaban sus bancas en el Parlamento de Westminster. Estos votos eran esenciales para la supervivencia del gobierno minoritario laborista.

Mientras tanto, el 1° de marzo pasado se realizaba un "referéndum", donde cerca de seis millones de electores escoceses concurren a las urnas para pronunciarse sobre el proyecto de "devolución" de poderes regionales a Escocia y al País de Gales. Con este doble "referéndum" los electores expresarían si deseaban la creación, en Cardiff y en Edimburgo, de dos asambleas legislativas que tomarían a su cargo parte de los poderes del Parlamento británico.

Por el "sí" estaban los laboristas, la confederación sindical y los partidos Nacionalistas Escocés y de Gales. Por el "no" los conservadores, quienes se proclamaban defensores de la unidad de Gran Bratania y no querían un "Reino Desunido", al decir de uno de sus voceros.

En Escocia la mayoría a favor del proyecto fue de más de setenta mil votos, pero no alcanzó la cifra del cuarenta por ciento del censo electoral requerida por el Parlamento.

Este resultado, inesperado para el gobierno, coloca a Callaghan en una situación muy comprometida ante la insistencia de los nacionalistas de seguir adelante con el proyecto de autonomía para la región, alegando que una clara mayoría de escoceses lo quería así.

No acceder a este petitorio iba a constituir la pérdida de los imprescindibles votos escoceses en el Parlamento.

La líder de la oposición conservadora Margaret Thatcher, aprovecha hábilmente la coyuntura para señalar a los laboristas que de acceder a la petición del PNE estarían violando un claro precepto constitucional. Explotando políticamente al máximo esta situación, declaró en la Cámara de los Comunes, "el último insulto de este gobierno desfalleciente sería torcer nuestra Constitución para mantenerse en el poder unas pocas semanas".

CUANDO VOTAN LOS PAVOS

La supervivencia en el gabinete era para Callaghan no sólo una meta estratégica sino una obsesión. Es el momento en el que parecemos verlo delirando como Macbeth alrededor de sus guerreros, rogando a uno tras otro de sus aliados que permanecieran con él hasta el amargo final.

Finalmente el Primer Ministro respeta la Carta Magna, deponiendo sus intereses partidarios. Abandonará su cargo tan gentilmente como pueda y dejará a los partidos minoritarios hacer lo peor. Mr. Callaghan necesitaba la benevolencia de uno solo de éstos para sobrevivir y poder asirse del poder con más vigor. Pero el milagro no se produce y sucede lo peor.

El 28 de marzo el gobierno laborista cae derrotado en el Parlamento por una moción de censura presentada por los conservadores que recogen 311 contra 310 votos.

Los pequeños partidos —entre ellos el Partido Nacionalista Escocés que se sintió defraudado por el Primer Ministro laborista— se unen a las huestes de la Sra. Thatcher lográndose así la mayoría para la censura.

En uso de su elocuencia arrolladora, Callaghan espetó a los Comunes "Es la primera vez en la historia que los pavos votaron para adelantar la fecha de Navidad".

El Primer Ministro perdió el voto de confianza del Parlamento Británico porque se abstuvo de apelar a recursos de emergencia. La diferencia de un solo voto podría haber sido cubierta llevando en ambulancia a Sir Alfred Broughton, diputado laborista de 76 años, que afectado de una crisis cardíaca permaneció en su casa. En otras circunstancias y en otros países esto ha llegado a ser un uso. Sillas de ruedas, enfermeros, y otros recursos han sido válidos en situaciones análogas. Pero Callaghan resolvió desconectarle el respira-

dor artificial a su Partido.

El pasado Jueves 3 de mayo fue la fecha que fijó el gobierno para realización de las adelantadas elecciones generales.

La figura política de "Maggie" Thatcher jefa de los "tories" ha ido cobrando mayor dimensión a lo largo de todo este proceso. Quien desplazara del liderazgo del Partido Conservador en 1975 al atildado ex primer ministro Edward Heath es poseedora de una personalidad naturalmente impetuosa. "La dama de las faldas de hierro" —como gusta rotularla la prensa inglesa— tiene 53 años, está casada con un ejecutivo hoy jubilado y es madre de mellizos.

LA PASIONARIA DE LOS PRIVILEGIADOS

Es acérrima defensora de los principios conservadores de cuño victoriano, siendo acusada por sus adversarios de ser "una pura y simple reaccionaria". Cree apasionadamente en las virtudes de la libre empresa. Ataca duramente a los laboristas sosteniendo que, "debe ser destruida la nociva ética socialista que le quita al individuo toda iniciativa cívica y toda responsabilidad moral".

Hija de un almacenero de provincia, lo que habla de sus modestos orígenes, logró licenciarse en Química y doctorarse en Derecho haciendo uso de sendas becas en Oxford.

"La Pasionaria de los privilegiados" le han puesto de sobrenombre sus oponentes políticos. En los sindicatos despierta alergia y hostilidad por su agresividad e impulsividad y por ser según éstos: "una instigadora de la lucha de clases". Las masas obreras en cuanto acto realizan y tienen ocasión recuerdan la oportunidad en que "Maggie" se pronunció contra la distribución más equitativa de los ingresos y recuerdan también, cuando siendo ministro de Educación, se opuso a la distribución de leche en las escuelas.

La plataforma política de los conservadores enarbola un programa de libertad de empresa, reducción de impuestos sobre las ganancias y el ahorro, disminución de los gastos gubernamentales, así como también procurará la restauración del respeto por la ley y el orden, a la vez que se habrá de limitar el poder de los sindicatos.

El ex primer ministro James Callaghan declaró días pasados a la prensa que los británicos se arriesgan a "arrancar todo por las raíces" si eligen un gobierno conservador.

Los laboristas formularon al pueblo un llamado para que les concediera un nuevo mandato de cinco años a su partido, fundados en que el país estaba saliendo de la crisis. El haber reducido la inflación de un 26% a menos de un 10% es un mérito indiscutible —según los observadores— de la gestión socialdemócrata.

La plataforma laborista reclama una reducción de los poderes de veto legislativo de la Cámara de los Lores, la nacionalización de las instalaciones portuarias que aún queden en manos privadas y la concentración de la planificación económica de las principales compañías industriales del país.

En el mes de febrero las encuestas de opinión situaban a los conservadores a más de un 20% por encima del Partido Laborista, en cuanto a preferencias electorales. Pocas horas antes del acto comicial del jueves 3 los últimos sondeos estadísticos nos mostraban un panorama en el que los laboristas tenían a su favor un 1% más de electores que los "tories".

Esta paridad porcentual tornaba imposible la formulación de cualquier vaticinio.

Una vez más una democracia europea, ejemplo de libertad y continuidad institucional, nos muestra cómo un pueblo soberano elige a sus representantes en un Continente en el que la integración económica ha visto la luz y donde la unidad política va en pos de ser un logro.

Roberto Aslaín

La violencia Nuestra de Cada día

DESDE que "Tratamos al hombre, señor, nan tenido pensamos y creyos totales, en muertos y heridos de la conflagración mundial y paralelamente se ha producido la extensión del terror y de la violencia "gratuita", más o menos sistemáticos e indiscriminados.

La violencia como forma aceptada de las relaciones humanas, es, seguramente, uno de los signos de nuestro tiempo, y el fracaso del "pacto" social —entendido como una exigencia lógica de la vida social y no como un acontecimiento concreto y voluntario de la historia— en canalizar la agresividad hacia regiones no destructivas y establecer la cooperación para un mutuo bienestar.

Creó la civilización, en las convicciones freudianas metapsicológicas, el primero que, en vez de arrojar objetos contundentes sobre el cráneo de su adversario, se contentó con lanzar sobre él una serie de frases indignadas.

Varías comunidades "primitivas" han llevado la convulsión pacífica hasta el extremo de carecer de una palabra que designe la situación de guerra.

Los indios "misión" en California, no poseen bases culturales para plantearse la noción y su concepto más aproximado apenas alcanza para expresar la idea de una ríñ callejera.

Entre nosotros, las palabras indignadas acompañan el recurso a la fuerza, y la justificación de la violencia —ejercida desde el poder o desde el llano— se realiza con ligereza, sin meditar demasiado en los costos humanos.

La ideología, entendida como proyecto de movilización de energías, como sistema de ideas que exigen en abstracto su realización, ha sustituido el lento y doloroso proceso de reconocimiento de los valores concretos de la existencia. La vida se ha vuelto instrumental de las ideas mediante una especie de retorno a los absolutos.

Los intereses y la conciencia individual o de grupo, pretenden situarse en una posición de privilegio respecto a la diagnosis de la situación humana y las vías de cambio se establecen sin la necesidad de un diálogo.

Lo especialmente trágico, es que esto sucede en un momento de transición entre las regulaciones mundiales históricas y las futuras, llegad a su punto crítico y cuando se dispone de recursos técnicos capaces de concluir la historia humana, que aparecería entonces —si existiera una conciencia— como el intento fallido de superar la historia natural.

LAS GRANDES ETAPAS EN LAS REGULACIONES MUNDIALES

En un sencillo esquema, las regulaciones mundiales estuvieron a cargo de una potencia hegemónica (en Occidente, por ejemplo, la "inmensa majestad de la paz romana", según expresión favorita de Plinio, asegurada por las legiones); luego, de un conjunto de potencias regionales, destacándose las europeas cuyo sistema cristalizó en las resoluciones de Viena (1815). Los conceptos básicos fueron aquí, el equilibrio entre rivales, los intereses mutuamente obstaculizados, que alcanzaron para conservar una suerte de paz, hasta que comenzaron a desmoronarse en la trágica guerra de 1914.

Comienza entonces el relevo de Europa por dos po-

tencias situadas en los bordes del sistema europeo; EE.UU y la URSS, herederas del mundo a partir de 1945.

Veinte años más tarde, Europa intenta su unificación a fin de conservar su capacidad de intervención en las decisiones mundiales (el intento de Charles De Gaulle de un retorno al sistema anterior, ampliado según exigían las circunstancias, resultó un colosal anacronismo, tanto como puede serlo la propuesta de la URSS de una revolución mundial liderada por Moscú) e irrumpen en la escena los intereses de nuevas potencias hasta entonces marginales.

El marco mundial se hace pluralista, aumentan las dimensiones entre los integrantes de los grandes bloques. A la oposición Este-Oeste, se suma la Norte-Sur, y a centenar y medio de naciones soberanas, tienden a resistir las directivas externas. Se plantea entonces la alternativa entre una proliferación de los conflictos o el establecimiento de una nueva regulación, pero no es posible el paso de la anarquía a la cooperación (recuérdese la romántica utopía de la Sociedad de Naciones y la limitada capacidad ejecutiva de la ONU) sin una adecuada elaboración de los "lastres" históricos acumulados en un largo tiempo de antagonismos.

LA CARRERA ARMAMENTISTA

"Nos armamos hasta la muerte" señalaba un reciente documento de trabajo de la Comisión Brandt para el Desarrollo, y efectivamente, los gastos militares ya han superado los 200 billones de dólares, más de tres veces la cifra del año en que estalló la II Guerra —a valores constantes— y equivalente al ingreso nacional de la mitad pobre del mundo.

La militarización prosigue a un ritmo acelerado; sin que se posea medios para contenerla siquiera parcialmente, tal como intentarían nuevamente las próximas conversaciones SALT II.

Las grandes potencias desarrollan incluso programas para superar los eventuales desarrollos del adversario, en un intento por preservar el equilibrio futuro. La maquinaria burocrática, tecnológica y económica de la industria bélica, se opone a todo intento de debilitamiento por parte del poder político.

Los esfuerzos en el área de investigación y desarrollo militar, han convertido la tecnología bélica en una de las más sofisticadas, y la mayor parte del gasto no se destina —como pudiera pensarse— a las armas nucleares estratégicas, sino a los equipos convencionales, concentrados en las regiones de mayor tensión. Las dos grandes alianzas (OTAN, que acaba de cumplir treinta años y el Pacto de Varsovia) reúnen más del 80% del gasto total.

Unos treinta países (incluyendo Argentina y Brasil) poseen ya una industria bélica importante, aunque dependen del comercio de material de guerra que no se limita al excedente o a los equipos superados, sino que abarca los más modernos. De un modo u otro, los interesados en adquirir armamentos, sólo deben preocuparse fundamentalmente de disponer de los fondos necesarios.

Esto significa que los conflictos locales adquieren mayor capacidad destructiva y mayor peligrosidad y que, paralelamente, se agudiza la posibilidad de un enfrentamiento directo entre grandes potencias. Desde comienzos de la década, la URSS alcanzó la capacidad en armas nucleares de EEUU y además puso de manifiesto sus posibilidades de actuación militar directa en cualquier región del globo (baste comparar lo acontecido en el Congo con lo sucedido en Angola) en que lo exijan sus intereses. De momento han predominado los criterios de respuesta "graduada", pero no existen garantías reales de que estos criterios serán siempre suficientes.

El proceso armamentista posee dinámismos propios, y nadie por sí mismo puede "salirse del juego" perdiendo rápidamente posiciones, arriesgando incluso la supervivencia nacional.

La paz se mantiene al precio de algo muy parecido a la "guerra de todos contra todos".

Pero la guerra que fue una práctica aceptada de dirimir conflictos, se ha transformado radicalmente con la existencia de armas nucleares (incluso las organizaciones terroristas pueden construir las suyas), paradójicamente desarrolladas y perfeccionadas en el entendido de que no podrán ser utilizadas.

La situación recuerda inevitablemente, aquella del Paraíso terrenal, donde se encontraba el árbol del bien y del mal, con toda su atracción y posibilidad, pero que no podría ser tocado jamás. La tentación resultó demasiado fuerte y el hombre sucumbió. El mito resulta apropiado para describir la posición de la humanidad ante este nuevo árbol, plantado por él mismo.

"Desde el año cero del nuevo calendario —escribe Arthur Koestler en "Janus, a summing up"— lleva el hombre una bomba de relojería atada al cuello y percibe su tic-tac —a veces muy alto, a veces más bajo— hasta que haga explosión el artificio o consigamos inutilizarlo. El tiempo apremia, la historia se acelera siguiendo curvas exponenciales, y la razón nos dice que las posibilidades para desarmar eficazmente el explosivo antes de que sea demasiado tarde, van menguando."

Enrique Alonso Fernández

Sin Límite de Edad: Salud Mental

La salud mental ha sido definida como "la capacidad para establecer relaciones armoniosas con otras personas".

La salud mental no es sinónimo de felicidad, si bien es evidente que el individuo mentalmente sano se siente más feliz que el que no lo es. Alguien emocionalmente equilibrado puede soportar la infelicidad, la desgracia propia y ajena sin resignaciones sentimentales ni desesperaciones violentas que solamente indican una insuficiencia o colapso de las funciones protectoras de su yo.

EL INDIVIDUO Y EL AMBIENTE SOCIAL

EL hombre se ha visto forzado a vivir en sociedad, en grupos integrados, porque solo hubiera perecido. Unido, el hombre puede conseguir satisfacciones individuales que solo jamás hubiera obtenido. Asociado en grupos organizados ha logrado un dominio sobre el ambiente y en el curso de la civilización ha conseguido modificar en su beneficio circunstancias y factores ambientales adversos.

Pero para lograrlo, el hombre ha tenido que imponerse restricciones y prohibiciones de sus primitivas tendencias instintivas. Estas no han sido, sin embargo, eliminadas de la vida humana, sino reprimidas y aunque en estado latente, existen aún en toda su intensidad en cada uno de nosotros, expresadas en fantasías inconscientes de omnipotencia y de poderío que tratan de satisfacerse en cada momento de nuestra vida de una manera sutil y violenta.

Para que el individuo pueda vivir en armonía en sociedad a pesar de todas las renunciaciones narcisistas, para que pueda establecer relaciones armoniosas con otras personas, es necesario que experimente un mínimo de satisfacción que lo compense por el sacrificio, aunque parcial, de su narcisismo. Una relación armoniosa es sólo posible cuando produce un cierto sentimiento de bienestar, de satisfacción entre las dos partes que intervienen en la relación. La satisfacción expresa un estado emocional que la persona percibe en sí misma como resultado de haber encontrado una solución armoniosa y equilibrada a sus propios impulsos instintivos sentidos como potencialmente en conflicto. A esto no puede llegarse si el individuo no ha aceptado en su plenitud el "principio de la realidad" que le impone limitaciones inevi-

tables. Solamente cuando la persona ha aceptado este principio, puede decirse que goza de verdadera salud mental. En muchísimas ocasiones, esto lo forzará a renunciar a gratificaciones inmediatas sentidas con gran intensidad, pero se sentirá en posesión de una seguridad y un equilibrio emocional que le hará gobernar su vida y su conducta por el pensamiento lógico y racional, cuando pueda usar el "sentido común". Aceptar la realidad no significa renunciar totalmente a la gratificación o el placer: es aceptar las limitaciones de la naturaleza humana en general, y las del individuo en particular, así como las del ambiente físico y social en que vive. Esto es difícil para aquellas personas que encuentran inaceptable y penoso el renunciamiento de las fantasías de omnipotencia y poderío que son características del pensamiento mágico de la mentalidad infantil o primitiva y que son sólo una expresión imperiosa de un sentimiento insoportable y angustioso de impotencia, debilidad y dependencia de las propias tendencias instintivas.

La salud mental implica específicamente en el terreno de las relaciones interpersonales, la capacidad de satisfacción sexual, así como la de poder tolerar frustraciones y privaciones en su sensualidad sin tener que recurrir a defensas de tipo regresivo y sin angustia. La salud mental es también poseer un alto umbral de invulnerabilidad y tolerancia para la agresividad de otros individuos sin que esto sea sumisión sino capacidad de afirmarse cuando sea necesario.

Esta "capacidad de afirmación" exige tolerancia para los propios impulsos agresivos que el individuo aceptará sin complejos de culpa y sin poner en peligro la pérdida del objeto amoroso sin interferir negativamente con una perturbación seria en las relaciones interpersonales:

SALUD MENTAL Y CREATIVIDAD

El individuo mentalmente sano debe poseer capacidad para trabajar y para soportar también la falta de trabajo.

Aquel que está mentalmente sano trabaja y goza en el trabajo. Encuentra satisfacción en la actividad creadora así como en el dominio y control de su físico y de su pensamiento. Cuando el trabajo no es una fuente de satisfacción, sino que es sentido como una obligación, es indicio de un evidente desequilibrio emocional.

En nuestra cultura, el trabajo es ejercido y vivido como una necesidad estrictamente económica. El trabajo se utiliza como un fin en sí, jamás como una gratificación creadora. Si la persona es incapaz de trabajar satisfictecha le es imposible disfrutar tranquilamente de sus horas de ocio o descanso semanal. Soslayará así, la capacidad de disfrutar del descanso, característica esencial de todo ser emocionalmente equilibrado y sano.

Por el trabajo, el hombre consigue la gran satisfacción de influir y modificar su ambiente adaptándolo a sus necesidades y a sus deseos. Esta necesidad de adaptar y modificar su ambiente físico para la gratificación de sus más legítimas tendencias instintivas, como las de su propia conservación, fue lo que forzó al hombre a asociarse en grandes grupos más extensos que los limitados a su propia familia, pero fue esto también lo que lo obligó al renunciamento por represión de sus tendencias de poderío y omnipotencia y a la restricción y regulación de otras como la de su agresividad y de su sexualidad.

Es en el trabajo creador donde el hombre puede encontrar una cierta satisfacción constructiva necesaria para la natu-

(pasa a la pág. XV)

Montevideo, sábado 5 de

ELEMENTOS PARA UNA TEORIA DEL TEXTO LITERARIO, por Walter D. Mignolo. Crítica, Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona, 1978, 130 págs. Distribuye Grijalbo.

"La ciencia, como las humanidades o la "literatura", es un asunto de imaginación": así concluye Mignolo el desarrollo de su libro. Quien se contente con esa observación, supondrá que el autor ha desplegado esas cualidades "imaginativas" o "fantasiosas" que sustituyen con frecuencia al estudio laborioso y documentado. Nada más lejos de la realidad: no hay facilidades sino esfuerzo impropio; en lugar de lectura placentera, se buscó la investigación y se apeló a un proceso de sistematización severísimo. Rigor, lucidez, terminología que exige, por su parte, precisiones y aclaraciones, cuadros gráficos para mostrar determinadas relaciones entre el texto literario y los niveles verbales; fórmulas al modo de las ecuaciones, elaboradas con las iniciales mayúsculas de los términos involucrados; si alguien creyó alguna vez que la literatura es el reino de la improvisación, se llevará una sorpresa.

Para evitarla conviene recordar que los estudios literarios no están obligados a satisfacer apetencias cordiales ni a estimular la pereza; y que suponen, por sobre todo, paciencia y atención permanente. El trabajo de Walter Mignolo responde, según declara en el Prefacio, a un deseo y a una obsesión: aportar elementos para una teoría del texto literario en un ámbito que, como el hispánico, aparecía desprovisto de dicha teorización. Necesidades didácticas — Mignolo ha desarrollado cursos en universidades francesas — le llevaron a elaborar esta obra, en cuyo arranque se plantea una pregunta decisiva: ¿qué es lo que hace de un mensaje verbal una obra de arte?

OBJETO Y DESARROLLO DEL ESTUDIO

En esa pregunta convergen las inquietudes de cuantos hayan ro-

zado, siquiera tangencialmente, la experiencia literaria. El investigador debe delimitar con exactitud su campo, el crítico ha de emplear fundamentos sólidos y un instrumental convincente para su ejercicio de valoración; y el lector tiene derecho a disponer de pautas para comprender cómo un texto se convierte en texto literario. Con un aparato científico modernizado, denso y rico, Mignolo emprende la tarea. Su objeto, por lo tanto, no es la literatura sino lo específico de la literatura, lo que se denomina "literariedad". El vocablo ha de resultar incómodo, pero es insustituible: la búsqueda de esa "literariedad" organiza todo el libro y contribuye a que las actitudes habituales ante lo literario se corrijan, se ajusten y se modifiquen. Es necesario familiarizarse con la terminología, corriente por otra parte, en estudios que han adoptado como modelos a la lingüística, la semiología y la filosofía de la ciencia. De ese modo, expresiones como sistema secundario, sistema primario, semiología, metalengua, que aluden a los elementos básicos del libro, perderán sus resonancias intimidatorias y serán al fin asimiladas.

Sin apremios por hallar respuesta inmediata a la pregunta inicial, se irán siguiendo los sucesivos capítulos y descubriendo problemas. Se sabrá qué arduo es presentar un concepto acabado de "literatura"; qué infinitos cuidados requiere discriminar los niveles de enfrentamiento de un texto; cómo y por qué difieren la lectura común y la crítica; debido a qué razones es pertinente hablar de ciencia y estudios científicos en relación con lo que se ha supuesto en oposición a la ciencia: el texto literario.

En varios pasajes, el lector paciente hallará explicaciones sobre el significado de la métrica como conjunto de normas situadas más allá de la lengua; sobre el alcance inventor de los neologismos; sobre la importancia de la analogía, ese mecanismo verbal que alimenta las posibilidades metafóricas del hablante;

sobre la descripción y la narración (puede haber descripción sin narración, pero no a la inversa, indica Mignolo), ilustrado todo ello con ejemplos oportunos de Vallejo, Borges o Rulfo, Alonso de Ercilla, Góngora o Neruda, José Mármol o Eugenio Cambaceres. Y hallará también observaciones capaces de alertarlo acerca de los lugares comunes críticos o pseudocríticos (y de las imprecisiones del mero opinar).

COMUNICACIONES O INFORMACION

Sin teoría literaria difícilmente podrá haber investigación empírica satisfactoria o labores críticas en consonancia con los requisitos de estos tiempos. En el capítulo cuarto, donde examina las relaciones entre autor y lector, Mignolo procura integrar al objeto de la teoría del texto literario la configuración del "sistema comunicacional". Nociones como emisor y receptor, suplantando a las de autor y lector (enriqueciéndolas y variándolas), permiten abarcar el tema con sentido de renovación. A través de la historia, las culturas difieren cuando predomina el receptor o cuando prevalece el emisor. En el primer caso, se tendrá, junto con lo más valioso, lo inteligible: el receptor (o lector) es protagonista de la relación. En el segundo, predominarán los textos "poéticos", pues las culturas dominadas por el emisor (autor) se orientan hacia lo esotérico.

¿No surge de aquí una fecunda posibilidad para entender no sólo las relaciones siempre intrincadas entre autor y lector, sino para vislumbrar otros enfoques del proceso histórico de la cultura? La comunicación y el procesamiento de informaciones atañen a nuestro tiempo: el texto literario no podía quedar excluido de ese sistema. Tratarlo a fondo es mérito nada desdeñable de este libro de Mignolo, valioso asimismo por otros altos méritos. Ellos van desde la virtud de fomentar polémicas hasta el testimonio de un rigor infrecuente y admirable.

Alejandro Paternal

Una Obra de Gerda Alexander

"La Eutonia" (un camino hacia la experiencia total del cuerpo), de Gerda Alexander, constituye el nuevo título que, con destino a su Biblioteca de Técnicas y Lenguajes Corporales, anuncia Editorial Paidós.

Eutonia, del griego eu (bien, correcto, armonioso) y tonos (tensión), es decir, tensión armoniosa, equilibrio de las distantes tensiones que coexisten en el cuerpo, es el sistema creado por la autora para la cabal recuperación del cuerpo, para que, en una perfecta simbiosis con el espíritu, el hombre alcance la plenitud de sus posibilidades.

Concebida para nuestra vida moderna, esta disciplina, por su eficacia, reduce gastos corporales y facilita el intercambio dinámico con los demás; por otra parte, los usos terapéuticos de la eutonia han alcanzado notables éxitos de los descubrimientos de Gerda Alexander son adoptados por todos los profesionales del cuerpo: gimnastas, deportistas, bailarines, médicos y psicólogos.

La versión castellana de "La Eutonia", se anuncia con apéndices, bibliografía y glosario; convierte al libro en un trabajo exhaustivo sobre el tema. La misma estuvo a cargo de Leonor Spilzinger y A.C.N., con la supervisión de Bodil Lebek y Berta Vishnivetz, profesoras de Copenhague.

NOTICIERO BIBLIOGRAFICO

VEJENTUD, HUMANO TESORO. 3ª ed. por Rodolfo V. TALICE

Esta tercera edición del título obedece, como es obvio, al éxito de las precedentes, pero no exclusivamente ya que el autor — hombre múltiple en el saber y actividad científicas — ha sido, también, impulsado a esta reedición por nuevos aportes que enriquecen su ya tan aplaudida obra. El tema de la vejez, siempre latente, ha tomado en nuestros días una nueva dimensión con la prolongación de la vida humana y las modernas ciencias afines: gerontología, geriatría, etc. hablándose de la 3ª y 4ª edad. Este desideratum — alcanzar larga vida — conlleva, sin embargo, el temor a las claudicaciones inherentes a la vejez. Y es la moderna ciencia trabaja en pro de la longevidad, la aceleración de los cambios en nuestra sociedad dificulta la ubicación del anciano en la misma. Merito del prof. TALICE es enfocar el tema a dos puntos: científica y humanamente con un toque de humor muy bienvenido. Agil, accesible a todos, optimista — empezando por el título — la obra ayuda a prepararse, a tiempo, para disfrutar de los gozos que depara una ancianidad bien enfocada. Aplicada la sentencia: "Una bella ancianidad es la recompensa de una bella vida".

BARREIRO Y RAMOS
25 DE MAYO 604 Y J.C. GOMEZ
Y SUCURSALES

Sobre Influencia, Exactitud y Otras Manías

por Enrique Estrázulas

ES una vieja costumbre — vieja como la literatura, aunque posterior al canto del pájaro — señalar influencias de otros escritores en los escritores. A veces saludables, a veces lamentables, la mayoría de las veces indudables. Así se manejan los críticos — o la mayoría de los críticos — y no exclusivamente los críticos literarios. El eterno problema de la influencia positiva o negativa ha llenado páginas y páginas, ha creado indignaciones, resignaciones, traumas y otros estados de espíritu en los narradores descubiertos, agredidos o suprimidos de un plumazo cuando son "hijos dilectos" de alguien. Los poetas también son víctimas de la "influencia" y la mayoría de las veces esa influencia les produce "Influencia", al igual que a los ensayistas, los dramaturgos y aun los periodistas.

Curiosamente esos tipos de influencia son achacados a lecturas, nunca a vivencias. Sería posible que alguna vez un comentarista de libros dijera, por ejemplo: "en el libro de fulano de tal se nota claramente la influencia de una mujer-pulpo que lo determinó para toda la vida". O en algún otro caso: "se percibe que detrás o adelante de estas páginas apasionantes por la calidad de su escritura, está latente la influencia del whisky sin hielo, de la caña con pitanga, de un mal vino blanco helado y de los refrescos que apagaron sus incendios en los pasajes más calmos de su argumento". Esto no es posible, claro está, pero tampoco es imposible. Porque, a diferencia de los escritores, los comentaristas se toman muy en serio el libro y mucho más en serio a sí mismos. En mi caso, como circunstancial comentarista de libros, sufro de todas estas renegueras. Pero en fin y en serio: hay algo de lo cual la crítica objetiva, subjetiva o científica carece generalmente. Carece de sentido del humor.

Es posible que el canto de un pájaro influya en un poeta, no es improbable que una fuga de Bach influya en un cuentista. También es digno de considerar que una victoria sentimental o una derrota sentimental influya para toda la vida en la obra de un novelista. Pero eso no se nota — y tal vez al novelista no le gustaría que se notara — ante los ojos rigurosamente literarios del que busca armar un juicio de valor por donde se cuele su sagacidad, su perspicacia, su inexactitud y, por qué no, su sinceridad, su talento. Ahora veamos: si como dice Vargas Llosa: "la crítica es una de las ciencias más inexactas" y le seguimos buscando pelos a la leche, nos encontramos con que sin la crítica careceríamos de formación (también a veces de deformación) literaria. También nos encontramos que sin creadores (léase buenos escritores) careceríamos totalmente de crítica. Y en ese caso su inexistencia sería — al revés de la opinión de Vargas — una ciencia exacta.

También, tratando estos temas, debemos tener en cuenta que la emoción es un ingrediente importante. En las conferencias, por ejemplo, en los actos de entrega de premios también, los discursos previos están generalmente cargados y recargados de un estado de emoción que a veces linda con el éxtasis. Y el pobre escritor (conferencista o premiado) tiene que aguantar el más emocionante de los vicios criollos: el ditirambo. Pero la emoción no es solamente un discurso altisonante y frenético. Si somos razonables podemos aceptar, captar y hasta contagiarnos, de las auténticas emociones cuando leemos a los sobriamente emocionados, a los inteligentemente emocionados, a los que logran un paralelo entre sensibilidad y virtuosismo técnico, tal como sucede en los mejores cuentos de Julio Cortázar, en los grandes momentos de Beethoven, en las alucinantes telas de Van Gogh. Esos altos momentos de creación parecería que escapan a toda explicación, y es una maravilla que, efectivamente, sean inexplicables. La manía de explicarlo todo (cuando esa manía se posa en el cerebro) no nos deja disfrutar del arte ni de la vida, que son la misma cosa.

Liberados de esta manía entonces recién podríamos vibrar sin la influencia de otras vibraciones. Esto no es exacto; pero a veces se puede.

Carátulas y Protagonistas

ULTIMO LIBRO DE VERBITSKY

Muy pocas semanas antes de su muerte, el escritor argentino Bernardo Verbitsky logró ver impreso y lanzado con éxito, un nuevo libro suyo. Integrado por doce cuentos, el volumen se titula "A pesar de todo".

Este conjunto de relatos, editado por "Monte Avila", refleja, un tanto, el acento un poco melancólico y nostálgico del escritor en la búsqueda de sus recuerdos del ayer. Apunta, al respecto, la Agencia ANSA, desde Buenos Aires: "Esos acentos que conquistaron al lector y a la crítica de su reciente novela "Hermana y sombra" —que le valiera en este mismo año el Premio de Narradores otorgado por el Grupo de los 13— esos mismos acentos que el lector atento puede rastrear en prácticamente toda su última producción. La otra presencia es la poesía, elemento éste que insufla lirismo tierno y bueno a casi toda su obra literaria. Elemento también que lo marcó en toda su obra personal, junto a ese ser limpio, modesto y sincero que sus muchos amigos conocieron y apreciaron".

Su pensamiento y su ser más valioso quedarán para siempre en sus libros: "Un hombre de papel", "Etiquetas a los hombres", "Villa Miseria también es América", "Calle de tango", "Café de los Angelitos" y tantas obras más.

CONCURSO EN PUEBLA

El Octavo Concurso Latinoamericano de Cuentos de Puebla, en México, recibirá los envíos de los concursantes hasta el 31 de julio, y el jurado se reunirá para dar su fallo final el 4 de noviembre de este año, habiéndose fijado el 16 de ese mes para el acto de entrega de premios. Las bases y otras indicaciones pueden solicitarse a la Casa de la Cultura de Puebla, 5 Oriente N° 5, Apartado Postal 255, Puebla, México.

CONGRESO "ROMULO GALLEGOS"

El Instituto Internacional de la Literatura Iberoamericana está organizando la II sesión del XIX Congreso sobre la personalidad de Rómulo Gallegos

y su obra literaria. Este Congreso, que se cumplirá en Caracas, tocará la doble exposición del texto y del contexto de la literatura latinoamericana en los últimos 50 años, es decir, desde la aparición de "Doña Bárbara", de la que se cumpliera medio siglo en este año.

A este Congreso —informó Oscar Zambrano Urdaneta, presidente de la Comisión Organizadora— se ha invitado a numerosos especialistas de la literatura latinoamericana provenientes de países de América y Europa, incluso de Asia, pues vendrán críticos de Japón.

Se piensa invitar —informó también Urdaneta— a los tres novelistas premiados del Galardón "Rómulo Gallegos", como también al amigo íntimo de Gallegos, Andrés Iriarte, que reside en México y al famoso "gallególogo" norteamericano Lowell Dunham.

Por otra parte, el mencionado Instituto, conjuntamente con la Fundación Casa Bello, publicará un volumen en homenaje a Rómulo Gallegos, con trabajos críticos de diferentes ensayistas.

En cuanto al Congreso Iberoamericano en vías de organización, se abrirá el 29 de julio.

"CARNAVAL, CARNAVAL"

Lima, (ANSA). Mario Castro Arenas, novelista, ensayista y periodista peruano, actualmente en Venezuela, donde dirige la revista "Momento", ha presentado su nueva obra narrativa, titulada "Carnaval, carnaval".

En el prólogo del libro, el conocido escritor peruano Manuel Scorza señala que en esta obra "Castro Arenas pinta la decadencia de una capital sudamericana, insensible a cualquier otra sollicitación que no sean la sensualidad y la abulia".

La novela fue presentada en un hotel limeño, y Castro Arenas, hablando de su narración, la ubicó y definió como una nostálgica reconstrucción de un espacio: el balneario de Barrando y de una clase social que va ocultándose en el ocaso.

Castro Arenas expresó también que su novela era como la historia de una sociedad dada, con sus desfiles de máscaras y de disfraces que, muchas veces, esconden la autenticidad y las esencias.

Cincuentenario de "Los Indiferentes"

"La obra de arte recupera todas las ambigüedades de sus divisiones esquizofrénicas. Pero tuvo la sensación, de todos modos, durante el debate, que el libro fuera considerado algo distinto; no ya como un simple hecho que solamente la crítica literaria puede juzgar, sino como algo más amplio."

Este ha sido el comentario del escritor italiano Alberto Moravia, al término de un debate sobre su primer libro, "Gli indifferenti" (Los Indiferentes), del que se ha celebrado en Roma el cincuentenario. En efecto, "Gli indifferenti" fue publicado en el verano de 1929. Al igual que ocurrió con otras obras destinadas luego a ser famosas, también esta novela tuvo comienzos difíciles. La primera casa editorial a la que la obra fuera presentada la rechazó, sosteniendo que era una "niebla de palabras". La segunda, la editorial Alpes, en cambio, la aceptó con entusiasmo, sosteniendo sin embargo, que no iba a poder convencer al consejo administrativo de la empresa a que aceptara un escritor nuevo. El director de Alpes pidió a Moravia (que ya había elegido este seudónimo, en lugar del apellido real, Pincherle), que contribuyera con 5.000 liras en la edición. Moravia, que era rico, pagó esa suma.

"Los Indiferentes" vendieron, el primer año, cinco ediciones de 1.200 ejemplares cada una. Moravia, que después de la publicación había partido rumbo a Suiza, al volver a Italia se encontró famoso.

El escritor tenía 19 años de edad en ese momento. Había escrito su obra mientras se reponía en Bressanone, de una enfermedad dura de vivir: la tuberculosis ósea.

El libro no fue muy bien visto por el fascismo, aunque no se le hostilizó abiertamente. No gustaba porque pintaba a Roma como una ciudad corrompida y porque hablaba de adulterio, un argumento prohibido en Italia en ese entonces. Sin embargo, el libro siguió publicándose y siendo vendido. El turno de editarlo le tocó a otra casa, en la huella del éxito: las Ediciones Corbaccio, que era en ese período una firma muy modesta.

Piero Pancrazi, uno de los grandes nombres de la literatura italiana en aquellos años, comentando "Los Indiferentes", mencionó entonces el nombre de Dostoevski.

Borgese, autor de "Rube", escribió en "El Corriere de la Sera": "Gli indifferenti podría ser un título histórico. Después de los crepusculares, los fragmentistas, los calligrafos... podríamos tener el grupo de los indiferentes. Y serían los jóvenes de 20 años".

Borgese, evidentemente, no había entendido nada. De otro modo no habría mezclado los movimientos artísticos con las categorías morales (crepusculares, fragmentistas y calligrafos eran acusados de sostener tres tendencias formalistas de la literatura italiana de entonces).

La fiesta del cincuentenario del libro ha sido realizada en la Librería Feltrinelli y muchos intelectuales italianos hablaron en su curso. En general, todos estaban a favor de Moravia, aunque en algunos casos se habló en forma muy difícil, muy poco comprensible...

(Agencia ANSA)

Minutero de la Crítica

NOVELA EJEMPLAR Y ESTUDIO

Oscurecidas por la sombra de Don Quijote, las Novelas Ejemplares cervantinas merecen atención y difusión. En los cursos liceales se estudian algunas de estas piezas narrativas, de amenidad y gracia constantes, en las que Goethe veía un "tesoro de deleites y enseñanzas". Para atender tales necesidades, se han editado varias de ellas. La más reciente edición es la de "Rinconete y Cortadillo", con prólogo y notas del Profesor Ceclilio Peña, y publicada bajo el sello Banda Oriental. Es sabido que "Rinconete y Cortadillo" trata de dos pícaros; pero es sabido también que resulta difícil catalogar esta obra como típica novela picaresca. El lector encontrará en el prólogo las razones de esta aparente anomalía; encontrará además una ajustada caracterización del pícaro, un análisis de la estructura narrativa, una visión de los personajes y una exposición de los procedimientos formales: puntos de vista, ritmo narrativo, ironía, etc. Y encontrará, por fin, lo cual ya no es novedad ni provoca sorpresa, la presencia de quien puede ser considerado —entre nosotros— como un autorizado estudioso cervantino: el Profesor Ceclilio Peña. Para atestiguarlo están sus observaciones claras y penetrantes, el rigor de sus análisis, la exactitud y utilidad de sus abundantes notas. Tales virtudes, expuestas siempre en sus trabajos sobre Cervantes, reaparecen en el presente estudio consagrado a "Rinconete y Cortadillo".

MOROSOLI REEDITADO

Dentro de la colección Lectores de la Banda Oriental, que se distribuye por suscripción, el reciente volumen N° 9 consiste en la reedición de "Muchachos", novela de Juan José Morosoli. Aparecida en 1950 y reeditada sucesivamente en 1963, 1965 y 1970, se ha convertido en pieza importante no sólo de la obra morosoliana sino de la narrativa nacional contemporánea. Cuentista que alcanza momentos de excelencia indudable, Morosoli reveló también cualidades de novelista; y "todo el intenso contenido dramático de sus mejores capítulos, su honda y poética visión de la vida, están dados exclusivamente a través del manejo perfecto de hechos y circunstancias, casi nunca por medio de digresiones o reflexiones del autor", según expresa Heber Raviolo en el Prólogo.

No nació la novela de un propósito artístico primordial, sino de una necesidad vital del autor. Así lo señala el propio Morosoli en el prefacio de la primera edición: "Es aquel libro que deseamos escribir para asir un tiempo que se nos fue en los amigos que murieron, las costumbres que cambiaron, y que puede morir totalmente para nosotros mismos si no cumplimos el deseo de escribirlo. No he escrito una obra de arte sino que he mirado mi niñez natural y melancólicamente". La aceptación del público, confirmada por las varias ediciones y la justa valoración de una crítica oportuna y solvente demostraron que "Muchachos" es, precisamente, esa obra de arte que Morosoli creyó no haber escrito.

CUADROS DEL RENACIMIENTO

Considerado como una especie de "escritor maldito", más audaz que Bocaccio y con mayor desenfado que cualesquiera otros escritores del Renacimiento en Italia, Pietro Bacci —nacido en 1492 y muerto en 1566— más conocido como El Aretino por ser oriundo de Arezzo, es autor, entre otras obras, de "I Ragionamenti", diálogos entre personajes de un submundo sórdido y marginal. La Editorial Brujuna ha traducido esos textos con el título de "Diálogos amenos", que DISA distribuye. No caben dudas en cuanto a la amenidad de tales coloquios, entablados entre damas que dominaban a la perfección todos los resortes de la agitada y desbordante sociedad renacentista. Tal amenidad radica no solamente en las osadías que prodigaba El Aretino, sino en la pintura precisa de aquella misma sociedad, en la intención crítica que animaba sus chistes y sus ocurrencias, en el vigor de sus escenas y en el poderoso empuje vital que emana de sus personajes. Porque no puede negarse que El Aretino fue, ante todo un escritor muy bien dotado tanto para la recreación sensorial y para la captación de la realidad, como para la invención de giros novedosos y superabundantes. Si se le reconoce maestría en dar colorido y nervio a los interiores del período renacentista, debe también reconocerse una capacidad singular para forjar metáforas y para eludir, con hondo sentido de burla, el nombre directo de las cosas. Valiosa históricamente, su obra reviste, además, firme atractivo estético.

A. P.

SUBRAYAMOS

● LA ESPERANZA, por André Malraux. Ed. Sur. Buenos Aires, 1978. Libro fundamental donde Malraux en lugar de explicar la guerra de España se hunde en ella profundamente.

● TIETA DE AGRESTE, por Jorge Amado. Editorial Losada. Buenos Aires 1978. Reciente traducción al español de una narración en la cual el celebrado escritor brasileño demuestra, una vez más, su vigorosa pintura de caracteres, su poder para captar el abigarrado ambiente de Bahía y su humor constante.

● CUENTOS COMPLETOS, por Carmen Martín Gaité. Alianza Editorial, Madrid 1978. Una excelente oportunidad para conocer en conjunto la producción cuentística de una de las más importantes personalidades narrativas de la España actual. Personajes confinados, vivencia del tiempo opresivo y angustioso, realismo y lirismo hábilmente dosificados en una escritura tersa y eficaz.

● EN EL BALNEARIO, por Herman Hesse. Editorial Brujuna, Barcelona 1979. Una novela breve del autor de "El lobo estepario", en la cual las virtudes con-

ceptuales y estilísticas de Hesse quedan nuevamente de manifiesto. El lector hallará ese fascinante mundo donde prevalecen los análisis de la interioridad y la búsqueda de un destino.

● ADOLESCENCIA (Varios autores). Editorial Imago. Montevideo 1978. Un grupo de psicólogos y psicoanalistas uruguayos presenta un panorama de la adolescencia a través de diversos enfoques destinados tanto a especialistas como a educadores, padres y público en general.

UN REGALO PARA TODO EL AÑO!

EL **Correo**



LA MEJOR REVISTA

SUSCRIBA A SUS AMIGOS

EDITORIAL LOSADA URUGUAYA S.A.

MALDONADO 1092

TEL. 98-3415



Buen Aporte Historiográfico

"Artigas, Clemente y Pladoso"

por Juan Edmundo Miller

Mdeo. 1979

Con una amplia información sobre la vida, pensamiento y acción de nuestro prócer, así como de los homenajes rendidos a su memoria en distintas épocas, recogida en una exhaustiva, puede decirse, consulta de la bibliografía historiográfica y literaria existente, acaba de aparecer este nuevo libro de Juan Edmundo Miller, que se suma al amplio repertorio de las obras de que es autor.

Compuso Miller este libro —según lo expresa en el prólogo— para intervenir en el concurso convocado por la O.E.A., en conmemoración del sesquicentenario de la Independencia del Uruguay, donde el único premio instituido le fue asignado al trabajo que presentó el Dr. Alberto Demichelli, "quedando, por lo tanto —dice— los participantes en absoluta libertad para dar sus páginas a publicidad".

La parte principal de la exposición se halla dividida en 20 cuadernos y un epílogo, cuyos títulos son los siguientes: Federación y Liga Federal; Junto a los sabios (Larrañaga y Azara), exaltaciones poéticas, el Exodo; Mujeres orientales en el Exodo; Mujeres en Artigas; La conversión de Ansina; Andresito (este cuaderno se cierra con la exhumación de una crónica de Arturo Carbonell y Migall publicada en La Semana del 18 de Mayo de 1911 sobre dos indios que se incorporaron desde Montevideo, al ejército que Artigas condujo a Las Piedras); Artigas y Larrañaga en las Invasiones inglesas; Artigas y Las Instrucciones; Al Norte abriendo horizontes; Artigas y la religión; El Himno Nacional argentino; Conversiones y revelación; Abolicionista —Pladoso y Clemente— Humilde y generoso; Artigas en lo formativo del carácter cívico y en la salud humana; Artigas en Idioma Inglés; Un libro del historiador John Street; Desde las cenizas olvidadas al Mausoleo de eternidad; Artigas en la prensa estadounidense; Silueta de Artigas; Visitantes al Paraguay; Plegarias; Las Instrucciones de 1813. El epílogo lleva como título: Los Jenofontes del evangelio artiguista.

Publica entre los antecedentes de la bibliografía, la que el Dr. Gustavo Gallinal señaló en la sesión del Senado del 5 de julio de 1950. Pero él agrega en la suya la incorporada con posterioridad.

Son, pues, variados enfoques a los que da unidad la personalidad de Artigas presente en todos ellos y que el autor desarrolla con ágil y erudita pluma en las casi 200 páginas del volumen.

MUERTOS POR UNA CAUSA MUERTA por José Vicente Ortuño. Pomalre. Barcelona. 1978.

A lo largo de la lectura de esta novela —cuya amenidad no es un obstáculo para adivinar entretelones, principiámos del autor que no son tales— nos encontramos con una incógnita: ¿cuál es la verdadera posición política del autor? Se sabe que tiene dos objetivos concretos: vengar la muerte de su madre y defender el anarquismo como única manera de expresar la libertad del hombre, libertad que le valdrá su realización. Sin embargo, este novelista autobiográfico es perseguido por falangistas y comunistas, está enrolado en la Legión Extranjera y participa de los combates. Considerado como un hijo de la Guerra Civil española, autor de una novela anterior: Raíces Amargas, su peregrinaje por las cárceles, los campos de concentración, la batalla siempre renacida a favor de causas perdidas, dan título a este nuevo relato novelado y basado en su posible vida: Muertos por una causa muerta.

Desde una inexactitud histórica que está impresa en la contratapa: "Argelia se desangra en una larga lucha y el ejército francés es víctima de los manejos políticos de de Gaulle en París" creencia también del novelista, podemos acercarnos a la posibilidad de que Ortuño sea un aventurero antojadizo, sin ningún tipo de ideología. O acaso que su espíritu esté lleno de una sed de venganza, tal como sucede con tantos personajes de novelas que pretenden ser sociales y hasta doctrinarias. Un personaje de este estilo puede estar tan cerca —más allá de proclamar su anarquismo— de la OAS como de la CIA. Y en el mejor de los casos no responder absolutamente a nada. Pero darle un sólido principio a la suerte de su aventura (sea ficción o realidad) es lo que posiblemente necesitaba el escritor.

Es así como el personaje de este relato contradictorio, pero bien armado, de amenidad discontinua, discutible, presencia la traición, la derrota, saca sus conclusiones, espía, asesina, se esconde, vuelve a la acción, atraviesa el Congo y vaga marginalmente por Europa. Que la ficción entretenga al lector, no quiere decir que su estilo deje de ser tan lineal y elemental como casi todas las novelas de aventuras, políticas o no. La abundancia de puntos suspensivos, la preocupación más por el desarrollo, por la acción, que por las cavilaciones en torno a lo que está sucediendo; el árido paisaje que a menudo describe, el recurso reiterativo de la muerte con tinte cinematográfico, hacen de Muertos por una causa muerta un texto que no logra estar por encima de tantos otros escritos notoriamente con intenciones efectistas.

"Yo era un hombre fabricado por la guerra. Había sido educado en la guerra. Mi vida había si-

Venganza, Pero no Doctrina

do una constante y despiadada guerra. Sólo pensaba en la guerra, pues los hombres no me habían enseñado otra cosa". Esto es una constante en la novela de Ortuño; así como el derrumbamiento de sus ideas, digamos, de sus creencias. Porque su decepción es mucho mayor por el género humano que por las múltiples ideologías que postula o defiende este mundo. Y esto está marcando desde el comienzo todas sus acciones. Si el lector, en algún momento, puede sentir cierta piedad por el personaje, esto se debe mucho más a su desvalimiento moral que a su condición de víctima.

El protagonista se pregunta: "¿Cuándo comprenderán los hombres que hay que salir de ese círculo infernal? ¿Cuándo comprenderán que la violencia sólo engendra violencia?" En cambio, olvida que él es, fundamentalmente, uno de esos hombres, prácticamente el arquetipo de un hombre violento. Si una cavilación como la citada, lo llevara a razonar sus venganzas generadas por "causas perdidas", tendría algún sentido en la novela. Pero es sabido que la sed de venganza es un sentimiento desolado donde no actúa la razón, más que en ocasiones donde la guía responde a otras concepciones. El vengador, entonces, razona, pero igualmente cumple su cometido. Para él los violentos son los que están del otro lado de su trinchera, tal como suele suceder con la mayoría de los violentos. Pero el aventurero anarquista es una víctima de su infancia, de su España sangrante y ese es el único justificativo valedero —en su ficción— para el asesinato como una forma de alivio sin fundamento ideológico alguno, aunque pretenda demostrar otra cosa. Una novela de acción, bien armada; Y muy poco más.

E. E.

Una voz en la Dura Búsqueda

TRAS LA ESPESA NIEBLA, por Antonio Ladra. Montevideo. 1979.

La poesía joven uruguaya —que, mayoritariamente crece en silencio— logra a veces salvarse de su anonimato y, mediante la edición sacrificada de algún poemario por parte del autor, sale a luz parcialmente; consciente de sus contados lectores.

El volumen de poemas de este novel escritor, está integrado en su mayoría por textos de valor intimista. No hay contundencia en su voz aún débil, pero se nota que aflora, en algunos de sus poemas, un sentimiento decantado, una posibilidad de técnica depurada. Sabiendo que hay poetas cuya mayor originalidad

está radicada en la sobriedad, este mérito aparece en la recatada línea de Ladra.

La sugerencia es otra de las calidades de ciertos poemas (o de ciertos versos) donde asoman las posibilidades de este poeta más nitidamente. Así es que en los catorce poemas de Tras la espesa niebla, el juicio de valor puede resaltar fundamentalmente las condiciones naturales —sin decantar totalmente— de Antonio Ladra. "Signos", "35 grados de Greenwich" o el poema que da título al libro, son significativos.

Los ojos de metal que escudriñan y desnudan todos y cada uno

de nuestros secretos, dejándolos luego al sol para desparramarlos por todo el mundo, flores nocturnas que crecen al paso despidiendo su rancia luz sobre las casas dormidas, en la noche, en el tiempo.

(de "35 grados de Greenwich")

Los poemas con connotaciones amorosas, directos o indirectos, tal vez sean los más espontáneos, pero los menos logrados del libro. Su voz, sin embargo, se busca en sí misma y practica una cálida sinceridad.

Scoter

"El teatro necesita formas nuevas y si no las hubiera entonces no debería existir. Sólo en el porvenir el teatro se convertirá en arte, por ahora no es más que una lucha por ese porvenir". Estas afirmaciones de Chéjov nos revelan hasta qué punto su exigencia y sus aspiraciones, a pesar de la modestia con que habla de sus obras, eran radicales.

Imposibles de clasificar para sus contemporáneos sus dramas (¿tragedias? ¿comedias? ¿farsas, como él las llamaba con ironía?) desbordan toda clasificación y hasta algunas de las convenciones básicas de la escenificación. Casi sin acción, desbordantes de lirismo, con toques de ironía y humor constantes, sus obras dramáticas desplazan el conflicto hacia la interioridad de los personajes y proyectan su subjetividad en el decorado, el ambiente, la escena misma. Teatro de sugerencias, de silencios, de medios tonos, la tensión dramática no es generada por el diálogo o por lo que las palabras denotan, sino por sus connotaciones, por los sentidos velados que nos sugieren, por la polisemia, la sutil ironía que se deja entrever, la sonrisa detrás del llanto, la frivolidad junto con la angustia sincera, lo que se calla y se nos revela independientemente del diálogo. Cuando una obra descansa casi exclusivamente en ese juego de medios tonos, en ese clima de alusiones donde la acción dramática se desvanece para dar lugar a expansiones líricas, con un constante apoyo en las acotaciones escénicas que se refieren a la hora, la estación, los silencios, los diferentes sonidos, se vuelve muy difícil sostener ese conjunto de significantes armónicos para recrear la atmósfera que buscó el autor. La escenificación que nos propone Dervy Vilas (con la asistencia de S. Introini y el elenco de egresados de la escuela dramática del teatro Circular) del Jardín de los cerezos de A. Chéjov es un esfuerzo por levantar ese desafío con un elenco joven y lleno de entusiasmo; pero que hubiese necesitado una dirección más firme y segura de sus propósitos. La obra se sostiene, sin embargo, en un nivel decoroso porque los actores se entregan con evidente fervor a sus papeles, trabajando con sentido de grupo en el que podemos señalar los aciertos de Diego Rovira como el estudiante Petia, de Fernando Toja en el papel de Epíjodov que da un tono adecuado a su personaje tímido, torpe pero sincero y honesto. Luis Vidal se mueve con facilidad en la insolencia de Iasha, Marianella Rodríguez logra una aceptable Liubov — personaje más difícil— aunque le falta cierta soltura de mujer mundana. Patricia Hernández compone correctamente, con un ligero exceso de rigidez el personaje de Varia. Walter Etchandy (Lopajin) logra un buen nivel en un papel exigente. Ana Luisa Pouso le trasmite a Ania su frescura, y en general, el mismo nivel correcto y perfectible lo encontramos en Liliana García (Duniasha), Angel Medina (Firs), Ricardo Couto (Galev) y Rodolfo Trambauer (Pishik).

En la actualización de las acotaciones escénicas (tonos, gestos, decorados, etc.), es donde pierde tensión dramática la obra. Esos significantes son los que debieron crear el clima chejoviano. La riqueza de sugerencias que implicaba, por ejemplo, comenzar la obra en la semipenumbra de una madrugada de principios de mayo (primavera en Ru-

El Jardín de los Cerezos de A. Chéjov

El Teatro de los Susurros

sia) a la luz de una vela que inmediatamente Duniasha, la criada, que espera el retorno de sus amos, apaga ante la claridad creciente del alba (comienza el día-comienza la acción, se apaga la vela-se inicia la palabra) se desaprovecha. Toda la obra se desarrollará entre esa llegada de los señores y su partida: un día que comienza y el fin de una vida. Entre ambos, un solo hecho: la venta del jardín de los cerezos. Pero sobre ese hecho se construye todo lo demás: la acción y el tiempo, como factor de cambio, están detenidos, no hay modificaciones en la situación básica. Nada sucede: ni Duniasha acepta a Epíjodov, ni Lopajin se resuelve a declararse a Varia, ni el estudiante progresa; el terrateniente Pishik sigue preocupado únicamente por sus deudas, Carlota está sola, etc. pero están presentes los sufrimientos que esa parálisis produce. El conflicto se internaliza y los personajes que no quieren enfrentar el presente se refugian líricamente en la nostalgia por el pasado luminoso e inmutable de la infancia o en un futuro ilusorio: "¡Mamá! ¡Mamá! Estás llorando. ¡Mi querida, mi maravillosa mamá! ¡Vámonos de aquí! ¡Plantaremos un nuevo jardín que será más hermoso que éste! Lo verás, comprenderás y el gozo sereno y profundo descenderá sobre tu corazón como el sol al atardecer. Y entonces sonreirás. Ven mamá querida, ven". Este tono eminentemente lírico, esta búsqueda de una salida, una forma de evadirse de la propia desventu-

ra, esta ajenidad respecto de lo real, no queda suficientemente puesto de relieve por la puesta en escena que nos propone D. Vilas, y, sin embargo, era un punto de apoyo y de referencia necesarios para esa compleja armonía de la obra que opone al desborde de subjetividad la practicidad de la acción emprendedora y pujante de Lopajin.

En este drama casi no hay un verdadero diálogo, los personajes están sumergidos en sus propias preocupaciones o pensamientos y frecuentemente monologan en presencia de otros, como si estuvieran solos, así como Firs, por sordera, contesta a veces sin ton ni son o murmura continuamente. De este modo las vidas se cruzan, se unen y se separan sin encontrarse realmente, salvo en los sueños — ensueños— que o bien reviven un pasado luminoso, pero perdido, o bien confían con ingenuidad, llena de esperanza, en un futuro imposible o incierto. Lo más importante se desarrolla fuera del lenguaje. Por eso dice J. L. Barrault que los dramas de Chéjov "están contruidos sobre el silencio y sólo viven en el presente" y agrega a propósito del Jardín de los cerezos: "Cada instante tiene su propia densidad, pero esa densidad no está en el diálogo sino en el silencio, en la vida que corre".

Ese silencio debió destacarse más en el acto II, cuando se oye de pronto un instrumento cuya cuerda al romperse resuena en medio de los personajes pensativos y que es interpretada por Firs como el anuncio de una desgracia —ya anunció la suya una vez (la liberación de los siervos a la que renunció). En la presente representación ese sonido disruptivo no está rodeado de la solemnidad ni de la gravedad suficientes. Su importancia, sin embargo, debe medirse por su reiteración al final cuando el mismo Firs, moribundo, queda solo, abandonado u olvidado por la negligencia de los demás criados o de sus amos, en la casa vacía tras la partida de los dueños. También aquí el significantes es ligeramente modificado y cambia radicalmente el sentido de ese final: en lugar de tenderse tranquilamente a esperar la muerte, Firs tropieza y se cae para quedar al fin inmóvil. En ese momento vuelve a oírse el sonido de una cuerda al romperse y se vuelve más preciso su sentido trágico: una vida que se quiebra. Si antes el sentido fue metafórico, ahora es literal, Firs muere y hasta el último momento de su existencia piensa más en sus amos que en sí mismo. Si se acusa de ser un "torpe" es porque su olvido de darle la pelli-za a su amo, su pérdida de fuerzas, son vistos por él como una falta a esos señores (los mismos que lo han olvidado). Parece censurar su propia muerte como una especie de traición. Y aparece otro sentido connotado: la fidelidad del criado llevada a la locura casi y a la pérdida total de su libertad, así como de su individualidad y de su conciencia.

En su conjunto podemos decir que la escenificación del Jardín de los cerezos alcanza un nivel aceptable para una obra tan compleja y difícil (es el drama culminante de Chéjov, se estrena en el año de su muerte, en 1904), aunque pudo haber aprovechado mejor algunos aspectos ya señalados así como un buen equipo de sonido, iluminación, ambientación, vestuario y escenografía.

Roger Mirza

(viene de la pág. XI)

raleza agobiada por sus megalománicas fantasías infantiles. Sin ella, retorna el sentimiento de frustración que arrastra las tendencias agresivas que dificultan, impiden o ponen en peligro, la capacidad de establecer relaciones personales armoniosas.

Del grado de "capacidad de sublimación" del ser humano que representa el mecanismo de defensa más eficaz de la psique humana contra sus primitivas tendencias, dependen en gran parte, el que le sea posible obtener un nivel aceptable de salud mental. El trabajo, en lo que es "actividad", constituye una manera constructiva de sublimación de las tendencias agresivas y en lo que tiene de "creador", una gratificación de las fantasías omnipotentes. Ni

una ni otra pueden lograrse desde el punto de vista de "salud mental", si el sujeto no ha obtenido una cierta capacidad de satisfacción sexual y una cierta tolerancia para sus frustraciones.

SIN LIMITE DE EDAD

La capacidad de relación de objeto amoroso se inicia en los primeros meses de la vida en el niño y su madre. Más aún, en la vida intrauterina, por lo que hay que ofrecer al niño desde el período de gestación, un ambiente favorable que hará su desarrollo físico y mental equilibrado.

El niño, el hombre y el anciano, necesitan poseer —para sentirse seguros— tanto de su pan como del sentimiento de oírse sin

tener que desprenderse de su individualidad, forman parte activa de un grupo social, de una comunidad que se extiende más allá de su casa y de su familia.

Cuando este sentimiento les falta, surge la frustración y el rechazo y con él, los impulsos agresivos con lo que toda posibilidad de establecer relaciones personales normales desaparece inmediatamente.

Para tener salud mental hay que sentir, pensar y actuar con una visión afirmativa de la vida para comprender y respondernos sobre las cuestiones básicas de la existencia. Junto con el dominio de sus emociones, es indispensable que el ser humano experimente la sensación de éxito o de gratificación. La madurez humana se obtiene, no en la soledad, sino en la conviven-

cia. La ejecución de actividades de acuerdo con nuestra vocación proporciona un estado personal bueno que ayuda a compensar las frustraciones en otras áreas de nuestra existencia.

El ser humano no es una máquina: su organismo no tiene una provisión inextinguible de energía nerviosa o física. Sus fuerzas se reponen en el descanso y en la paz.

Para la salud mental no hay límite de edad: puede carecer de ella tanto un niño como un anciano. Perder la salud mental es grave, pero no habría tenido nunca es inconcebible. La sociedad entera es responsable.

Luisa Lynn

CON las películas de Marco Ferreri sucede un fenómeno no demasiado usual: son más interesantes las ideas que las realizaciones, estamos más de acuerdo con las películas que podría haber hecho que con las que efectivamente hizo. Esa decepción, o ese acuerdo sólo imaginativo proviene, seguramente, del desequilibrio entre el proyecto teórico y su trabajosa encarnación fílmica. Sus películas se parecen a grandes paquetes muy envueltos, a los que vamos sacando el envoltorio sin que éste se termine nunca. Y esos paquetes se parecen, a su vez, no a la realidad, sino a los objetos fabricados sobre la realidad: por ejemplo, los diarios de la estatua del Canillita, o el taparrabos del indio Charrúa. Parecido a la realidad pero en una dimensión alterada, en otra substancia que nos abruma con su irrealidad.

Que los filmes de Ferreri sugieran esto sería una especie de hallazgo si no fuera que apenas en el segundo rollo empiezan a pecar: de retórica, de pretensión alegórica, de conceptualismo, de excesos teóricos. Demasiado impregnados del aire de la época, dentro de algunos años podremos recordar algunas de sus realizaciones — caso de Adlós mono— como un típico producto de lo momentáneo, es decir, de la moda (lo fugitivo en el arte, como la define Baudelaire). A esta altura de su carrera, con 16 largometrajes, una vocación por el humor negro, un persistente compromiso temático con los grandes problemas de la sociedad contemporánea y un elenco ya propio al que maneja con seguridad y deleite (Mastroianni, Depardieu, Piccoli, Tognazzi) no podemos decir que sea un maestro sino, en todo caso, un experimentador de talento desparejo.

“Por lo general, hablamos con una imagen vieja. En cada filme busco hacer alguna cosa diferente y molestar un poco a todo el mundo, aun a mis amigos periodistas y críticos y sobre todo a aquellos que no son mis amigos. Hacer un filme da mucho trabajo”. También al espectador le da trabajo ver un filme de Ferreri. Tiene que aceptar el desafío y poner la mirada de costado, acostumbrarse a que la óptica viene alterada, como en los espejos deformantes, o exacerbada, como en

Dillinger ha Muerto

Los Juguetes de Marco Ferreri

la narración de Dillinger ha muerto, filmada en 1968.

Allí, como en sus películas más ambiciosas, la acción es mínima y queda encerrada entre cuatro paredes, una de las cuales incluye la cocina —lugar tradicional de la mujer a la que ahora

Ferreri expulsa para instalar a sus hombres como hará después en *La gran comilona*. Este es un hombre que vuelve de la oficina después de haber escuchado pacientemente la tesis de un compañero acerca del hombre contemporáneo, es decir, alienado, es de-

cir, él mismo. La mujer sólo quiere dormir; la mucama cumple a solas con ritos de autoerotismo; el hombre se pone a cocinar suculentamente. Por la vía del artificio entran el exterior, el pasado, y la mínima descripción psicológica, cuando el hombre acompaña su cena opípara y solitaria con las películas de sus diversos viajes. También la historia ajena y liquidada entra por una ventana a esta jornada de hombre solo, en el momento en que éste descubre en un armario un viejo revólver oxidado envuelto en diarios de la época, que dan cuenta de la muerte de Dillinger.

Lo que hace Ferreri es ir exasperando la inmovilidad de la anécdota y no nos ahorra ningún gesto ni tic del personaje (desde el fervor y la dedicación con que cocina hasta el cuidado en escurrir el aceite con que engrasa el arma). Este hombre está todo rodeado de juguetes complacientes: los utensilios de la cocina, su batería de condimentos, el estudio de dibujo, el cajón de la cómoda, el equipo de sonido, el proyector, la muñeca de tamaño natural que hay en el jardín, las varias mecedoras de Viena desde las que mira deleitosamente sus chiches. La narración consiste exclusivamente en el registro de los pequeños actos, gestos y vaivenes del personaje ante la comida, el aburrimiento, los juegos solitarios, la limpieza del revólver.

El arma introduce en este hogar (?) eséptico un pasado pasional, cargado de fuerzas vivas y simples, como la cara del mismo Dillinger que otro filme de la época intercala en la narración. Las intromisiones humanas se cumplen a través del diario, la televisión y el proyector, permitiendo que cierto aire se filtre en ese espacio cerrado, para confrontar, corroborar u oponerse al personaje, quien inicia diálogos, gestos y juegos con las imágenes. Porque el tono general del personaje es juguetero, no dramático. Asediado por la presencia de su mundo de objetos, los usa, los hace participar, los compromete con su propia vida en grado superlativo, hasta que al final son ellos los que operan sobre él, con una conciencia independiente y separada. Así, después de haber convertido el revólver en un objeto pop pintado de rojo y blanco, con la misma tranquilidad con que ha venido probando juegos y diversiones solitarias, le descerrajará varios tiros a su mujer dormida. Terminada la noche se irá sin apuro y encontrará, ¡oh maravilla! un puesto de cocinero en un barco que se dirige a Tahití, el paraíso ingenuo y primitivo custodiado, por supuesto, por otra muñeca impasible que es la dueña del barco.

El aire del personaje es juguetero, el de la película es distante y helado, el del tema es dramático y desconsolador. Del armado de esas tonalidades y lentitudes inevitables sale este film irritante, pero en cierto modo necesario, que señala ciertos males y al que es posible ver como un gran artefacto molesto y paradójico, hecho para ponérsenos por delante.



UN REGALO
PARA TODO EL AÑO!

II
Correo

UNESCO
LA MEJOR
REVISTA

SUSCRIBA A SUS AMIGOS

EDITORIAL LOSADA URUGUAYA S.A.

MALDONADO 1092

TEL. 98-3415